

La crisis estructural del capitalismo y la actitud de la izquierda

(Un ensayo elaborado a partir de la obra de Immanuel Wallerstein)

Nardo Vázquez Izquierdo.

Dedicado a la señora Maite Mola Sainz, Secretaria General del Partido Comunista de Navarra, que exponiendo estas mismas ideas, en el debate sobre “La Alternativa Económica de Izquierda Unida frente a la Crisis” en noviembre de 2012, me interrumpió espetándome estas palabras: *“estas compitiendo con ventaja, no te estoy escuchando y no te voy a responder ninguna pregunta”*.

Introducción.

El autor de este ensayo a partir de la respuesta que le dio la señora Maite Mola Sainz, elaboró un cuadro sinóptico: en la columna A, “el secretario general del partido interrumpe a un ciudadano que ha invitado a un debate, cuya intervención no le agrada y le espeta estas palabras: ‘estas compitiendo con ventaja, no te estoy escuchando y no te voy a responder ninguna pregunta’”; y en la columna B, los siguientes partidos políticos españoles (Partido Popular, Partido Socialista Obrero Español, Partido Nacionalista Vasco y Partido Comunista de España) y se lo presentó a más de un centenar de personas, para que relacionaran con qué partido político de la columna B pensaban que podría relacionarse el elemento de la columna A. Para mi asombro, nadie absolutamente nadie fue capaz de relacionar dicha actitud, como parte de la ética y la conducta de un secretario general de un Partido Comunista (como es el caso de la señora Mola), tan comprometidos como dicen estar con la retórica de la pluralidad y el diálogo, el acercamiento y la retroalimentación de las masas. Pero sí, esa fue la reacción y la conducta asumida por la señora Maite Mola Sainz Secretaria General del Partido Comunista de Navarra, al escuchar tesis como las que se argumentan en este trabajo. Por eso, para esa izquierda que pretende conducir los designios de ese 99 % de excluidos o en pos de la exclusión va esta contribución, sí es que quieren vencer en esta lucha por un mundo mejor a ese exiguo pero muy poderoso 1 % restante.

1. La crisis estructural del capitalismo.

A) La crisis estructural del capitalismo y su resolución en los próximos 25-50 años.

La primera pregunta que deberíamos hacernos al iniciar el estudio del capitalismo de nuestros días, es sí se encontraría en la actualidad en los albores de una nueva etapa,

prolongada o no, de crecimiento expansivo (dado el potencial que históricamente han tenido las crisis para abrir espacios que alarguen la vida de este sistema), o si por el contrario experimenta una agudización y agravamiento, aceleración y profundidad de su crisis integral.

De la respuesta a esta pregunta, depende la estrategia que adoptarán los movimientos que luchan contra el sistema, ya que en una etapa de *"...prosperidad general, en que las fuerzas productivas de la sociedad burguesa se desenvuelven todo lo exuberantemente que pueden, no puede hablarse de una verdadera revolución. Semejante revolución solo puede darse en aquellos períodos en que estos dos factores, las modernas fuerzas productivas y las formas burguesas de producción incurren en mutua contradicción"*(1); por eso, antes de considerar cual debe ser la estrategia de los movimientos antisistémicos, en su lucha contra el régimen capitalista, debemos analizar, en qué etapa de su vida se encuentra éste sistema.

"La economía mundo capitalista, como cualquier otro sistema, se ha conservado por sí sola durante mucho tiempo por medio de mecanismos que se encargan de restablecer el equilibrio cada vez que se distancian de él sus procesos. El equilibrio nunca se restaura de manera inmediata, sino solo después de que ha habido una desviación considerable de la norma y, desde luego, el equilibrio nunca se restaura a la perfección. Como se requiere que las desviaciones avancen una cierta distancia antes de disparar los movimientos en sentido inverso, el resultado es que la economía-mundo capitalista, como cualquier otro sistema, cuanta con ritmos cíclicos de muy diversos tipos.

El equilibrio nunca se restaura hasta el mismo punto debido a que los movimientos en sentido inverso requieren de algún cambio en los parámetros subyacentes del sistema. De ahí que el equilibrio sea siempre un equilibrio en movimiento y, por lo tanto, el sistema tenga tendencias seculares. Es esta combinación de ritmos cíclicos y de tendencias seculares lo que define a un sistema que está funcionando de manera 'normal'. Sin embargo, las tendencias seculares no pueden continuar por siempre, pues se topan con asíntotas. Cuando esto sucede, ya no es posible que los ritmos cíclicos vuelvan a hacer que el sistema recupere el equilibrio, y es aquí donde el sistema entra en problemas. Ingresa entonces en su crisis definitiva y se bifurca, esto es, se ve a sí mismo ante dos o más rutas alternas hacia una nueva estructura, con un equilibrio nuevo, nuevos ritmos cíclicos y nuevas tendencias seculares. Pero cuál de las dos rutas alternas seguirá el sistema, es decir, qué tipo de nuevo sistema se establecerá, esto es imposible determinarlo por adelantado, por cuanto es una función de una infinidad de elecciones particulares que no están limitadas sistemáticamente. Esto es lo que hoy sucede en la economía-mundo capitalista.

Para apreciar lo anterior, debemos observar las tres grandes tendencias seculares que se aproximan a sus asíntotas. Cada una de ellas, por tanto, esta creando límites a la acumulación del capital. Como la acumulación sin fin de capital es el rasgo definitorio

del capitalismo como un sistema histórico, la triple presión tiende a volver invariable el motor primario del sistema y, en consecuencia esta creando una crisis estructural.” (2)

Antes de analizar cada una de las tendencias seculares que se manifiestan en el capitalismo, debemos hacer algunas consideraciones sobre los ritmos cíclicos que también operan en el mismo.

Varios son los ciclos que operan en la economía-mundo capitalista: los decenales, descubiertos por Juglar hacia 1860, que atravesaron buena parte del siglo XIX, expresando las oscilaciones del joven capitalismo industrial, aunque al final del mismo se fueron desdibujando; y otros, como las ondas largas de Kondratieff, etapas de aproximadamente entre 50 y 60 años (la primera mitad de ascenso económico y la segunda de descenso) que se venían sucediendo a partir de la revolución industrial inglesa.

Pero, ¿qué actitud han asumido ante estos procesos cíclicos la derecha y la izquierda?. Los pensadores conservadores asumieron al respecto lo que podría llamarse como la “eterna ciclicidad de la historia”, teoría empleada como un argumento contra todos y cada uno de los movimientos transformacionales, de ahí se deriva la conclusión de un capitalismo eterno, que cae en baches (casi siempre achacado a errores humanos) pero que se renueva y con nuevos bríos sigue adelante. Por el otro lado, la izquierda siempre se mostró renuente a invocar tales procesos cíclicos como algo inherente al capitalismo, interpretación que llevaría a la mayoría de sus principales figuras, en los últimos dos siglos, a extraer la errónea conclusión que confundió constantemente, las alzas y las bajas cíclicas con crisis estructurales. En relación con ell, hay que decir, para conocimiento de la izquierda, que *“...las diversas crisis no son sino aspectos de una única crisis, sistémica, del capitalismo como etapa de la historia humana”(3)*, y que cuando hablamos de crisis estructural estamos hablando de algo que *“se produce solo una vez en la vida de un sistema histórico”(4)*

Con respecto a la posición asumida por la derecha, hacia los ciclos económicos que se repiten con más o menos periodicidad en el capitalismo, hay que decir que, *“...el concepto de ciclos dentro de las estructuras no sólo es diferente al concepto de la eterna ciclicidad; es virtualmente opuesto, pues las estructuras no son eternas, sino sólo duraderas, y los ciclos en el interior de la estructuras son lo que garantiza que una estructura nunca pueda ser eterna. Por lo tanto, no existen ciclos eternos, pues en realidad sí existe la flecha del tiempo, aún cuando no sea lineal”.(5)*

Lo importante y *“esencial metodológicamente en el análisis de cualquier sistema social histórico (y la economía capitalista es un sistema social histórico) es distinguir con cuidado entre los ritmos cíclicos que definen el carácter sistémico y que le permiten mantener cierto equilibrio, al menos a lo largo de la duración del sistema, por un lado, y por otro, las tendencias seculares que crecen a partir de estos ritmos cíclicos*

definiendo su carácter histórico y que quieren decir que, tarde o temprano, un determinado sistema no será capaz de contener sus contradicciones internas y que, por lo tanto, ingresará en una crisis sistémica”.(6)

Por la trascendencia que tiene diferenciar una cosa de otra, los ritmos cíclicos de las tendencias seculares, pasaremos entonces a analizar las tres grandes tendencias seculares que se han ido estableciendo en el transcurso de la vida del capitalismo, “tendencias seculares cuyo impacto estamos sintiendo apenas desde 1945, y aún más desde 1989” (7), pero que en la actualidad se han seguido desarrollando en tal grado, que “han llegado a niveles en los que son una amenaza para el funcionamiento básico del sistema”.(8).

La **primera tendencia secular** es el ascenso del nivel real de los salarios como porcentaje de los costos de producción, calculado como un promedio a lo largo de la totalidad de la economía-mundo capitalista.

Como es de suponer, este hecho tiene una gran importancia para el funcionamiento y el futuro devenir de la economía capitalista, mientras mayores sean los niveles de salario de los obreros menor será el grado de utilidad de los capitalistas y viceversa.

Pero, ¿por qué se ha producido un aumento tendencial de los ingresos de los trabajadores en el transcurso de la historia del capitalismo?.

“La causa radica en el hecho de que con el tiempo, en cualquier localidad geográfica o sector determinados, la fuerza de trabajo buscará y finalmente logrará crear alguna forma de organización sindical y de acción que permita a sus miembros negociar más eficazmente, ya sea de manera directa con el patrón, o de manera indirecta por la vía de sus influencias sobre la maquinaria política pertinente. Si bien no existe la menor duda de que en ciertas localidades se puede contener a esa fuerza política por medio de las contraofensivas políticas de los grupos capitalistas, también es verdad que la ‘democratización’ a largo plazo de las maquinarias políticas en la historia del sistema-mundo moderno ha servido para que la curva de la fuerza política de las clases trabajadoras sea ascendente en la longue duree virtualmente en todos los Estados del sistema mundo”.(9)

Ante esta realidad, ¿Cuál es el mecanismo principal por medio del cual los capitalistas de todo el mundo han logrado limitar esta presión política de la fuerza de trabajo que ha traído consigo un aumento de su costo?.

“Cuando esto ocurría, la solución era que la fábrica se deslocalizara. Esto significa que el sitio de la producción se transfería a otra parte del sistema-mundo que tuviera niveles de salario históricamente más bajos. En efecto, los capitalistas que controlaban las industrias líderes intercambiaban costos de transacción mayores por los menores

costos de la mano de obra. Esto mantenía un ingreso significativo para ellos, pese a ser menor que en el periodo previo..”

“Los costos de la mano de obra eran menores en la nueva locación, porque la fábrica deslocalizada reclutaba mano de obra de las áreas rurales que antes estuvieron menos involucradas en la economía de mercado. Para estos trabajadores rurales la oportunidad de trabajar en estas fábricas deslocalizadas representaba un aumento en su ingreso real, mientras los dueños de la fábrica deslocalizada le pagaban a estos trabajadores menos que a aquellos que habían trabajado en la locación previa. Esto es lo que se conoce como una solución donde ambas partes ganan.”

El problema con esta solución, aparentemente maravillosa, ha sido siempre que no es duradera. (...) los obreros en la nueva locación comenzaban a emprender acciones sindicales y el costo de su mano de obra comenzaba a subir. Cuando subía lo suficiente, los dueños de la fábrica deslocalizada tenían una opción real única –volver a dislocarse. (...)Así, siempre ha habido un constante movimiento de la locación de las industrias de todas clases: ¡cuasi monopolios tras cuasi monopolios!, ¡fábricas deslocalizadas tras fábricas deslocalizadas!”.

“Esto ha sido una maravilla del ajuste capitalista a un largo proceso de cambio constante de circunstancias. Sin embargo, este maravilloso sistema ha dependido de un elemento estructural: la posibilidad de hallar nuevas áreas vírgenes para relocalizar las fábricas deslocalizadas. Por áreas vírgenes quiero decir zonas rurales que han estado relativamente poco involucradas en la economía-mundo.”

“Sin embargo, durante los últimos 500 años han venido acabándose tales áreas. Esto puede medirse de manera muy simple en la desruralización de las poblaciones mundiales. Hoy, dichas áreas rurales se han reducido a una minoría de la superficie del mundo y parece probable que para 2050 sean una muy pequeña minoría.”(10)

¿Dónde se encuentra hoy ese proceso?. Todo indica que esta llegando a sus límites, ya van quedando cada vez menos lugares donde el capital pueda escapar, huyendo de aquellas zonas donde el aumento de los costos salariales y de otros tipos, vuelve irrentable su funcionamiento.

El 9 de abril de 2013 el periódico norteamericano The New York Times publicaba un artículo intitulado “Hello Cambodia”, comentado por Wallerstein en el artículo arriba citado, donde describe el vuelo a Camboya de fábricas que abandonan China, debido al aumento de los niveles salariales en ese país, un previo receptor de tales fábricas, deslocalizadas anteriormente de otras zonas del planeta. El problema, comenta el artículo, es que las multinacionales han comenzado a sentir en ese país las presiones en pos de salarios más altos, en un periodo de tiempo inferior al experimentado en otros lugares. *“En cualquier caso, ¿hay algún lugar a donde mudar una fábrica deslocalizada? ¿O es Camboya el final de la línea?. En cualquier caso, Camboya no es el*

futuro del sistema-mundo moderno. Más bien representa los últimos vestigios de un mecanismo que ya no ejecuta su tarea de salvar el capitalismo”.(11)

Por tanto, esta manera conducir la lucha de clases por los poderosos del planeta, huyendo con su capital hacia espacios vírgenes del mismo, donde escapar de la presión sobre sus costos de producción depende, de que siempre existan nuevas áreas, en el sistema-mundo en las cuales reubicarse, y esto depende de la existencia de un importante sector rural, que aún no se haya enganchado al mercado del trabajo asalariado. Pero esto último, es lo que está disminuyendo como una tendencia secular. *“La desruralización del mundo pone fin a la capacidad del capitalismo para compensar el incremento de los gastos en la fuerza de trabajo como un porcentaje del valor total creado en el mundo”.(12)*

Una vez que se haya desruralizado el sistema-mundo (y es muy posible anticipar, que ello suceda en los próximos 25-30 años) la única opción para los capitalistas, será continuar la lucha de clases allí donde están hoy. Y aquí las posibilidades están en su contra porque, a pesar de que seguirá aumentando (y se arreciará) la sofisticación de la política y del mercado en los estratos más bajos, a pesar de que aumentarán las regiones, pueblos, localidades y ciudades con grandes cantidades de personas técnicamente desempleadas, a pesar de que la mayoría de la población del planeta obtendrá sus ingresos de la economía informal, *“las verdaderas alternativas al alcance de los trabajadores que se encuentran en los barrios y en las favelas del sistema-mundo indican que están en posición de exigir niveles salariales razonables con el fin de ingresar a la economía de salarios formales”.(13)*

Resumiendo, pese a la embestida neoliberal de los últimos 30 años (comenzada por Thatcher y Reagan) y en virtud del aparente éxito de la misma, no debemos olvidar *“que la realidad es que las reducciones recientes en salarios e impuestos han sido a corto plazo y menores, en medio de su aumento histórico global a largo plazo por razones estructurales”(14)* y que por tanto, estamos ante el mismo problema de una asíntota que limita una tendencia.

Si el espacio no explotado por el capital se acaba, llega a su fin (acercándose a su asíntota) y éste ha sido utilizado históricamente, como válvula de escape ante las presiones salariales encontradas en las áreas explotadas (tendencia secular del sistema), podemos decir, que en este campo, el más medular de la economía-mundo capitalista, el sistema ingresa en una crisis sistémica, estructural, que no se resuelve (no puede hacerlo) dentro de los marcos del mismo sistema, sino fuera de él, superándolo. Es fácil comprender, por lo dicho, que estamos en los inicios y comienzos de este tiempo histórico, y está de más decirlo, pero el tiempo histórico de una crisis estructural en un sistema (sea cual sea) es un tiempo definitorio, por cuanto el sistema, que se ha alejado de su equilibrio, y ya no cuenta con los mecanismos que ha usado hasta ese entonces para regresar al mismo, (moviéndose muy cerca de su

asíntota), ingresa en una etapa de caos, en la que sus vectores se bifurcarán y crearán, eventualmente, uno o nuevos sistemas.

La **segunda tendencia secular** tiene que ver con el aumento del costo de los insumos materiales.

¿Qué es lo que ha ocurrido, para que el costo de inversión de los capitalistas aumente, y qué hacían con anterioridad, para minimizar dichos costos a la máxima expresión?.

En realidad el mecanismo utilizado es lo que los economistas llaman “externalizar los costos”; mientras el costo de compra de las mercancías, por lo general, lo asume por completo, la compañía que eventualmente obtendría las utilidades, el costo del tratamiento de los materiales, por lo general se les carga a otros. Hay varios ejemplos: no tratar los desperdicios tóxicos o fastidiosos que se producen colateralmente al emplear las materias primas; cuando se tala indiscriminadamente los bosques sin reforestarlos; cuando se acaba con la fauna marina por la pesca y sobreexplotación intensiva de los mares, etc.

Esta externalización, reduce los costos e incrementa los márgenes de la ganancia, pero el problema aquí es semejante al de la reubicación, como un remedio al coste del salario. Funciona mientras existan áreas sin emplear previamente, en las cuales arrojar los desperdicios cortar árboles o pescar peces, por seguir con los ejemplos citados. Pero más adelante ya no habrá más ríos que contaminar, ni árboles que talar, ni mares con peces donde pescar, o cuando menos, no sin inmediatas consecuencias serias para la salud de la biosfera. Esta es la situación en la que nos encontramos en la actualidad después de 500 años de tales prácticas depredadoras.

Entonces, en tales circunstancias qué hacer. Una opción es, que los gobiernos del mundo emprendan una gran operación de limpieza y de renovación orgánica. El problema es, que una operación de esas dimensiones, es de un enorme costo, por lo que tendría que ser sufragado por alguna forma de tributación. Para ello sólo hay dos fuentes: o se carga a las compañías, que provocaron toda esa destrucción medioambiental, o al resto de todos nosotros. Sí son las primeras, las presiones en el margen de ganancias serán muy fuertes. Sí somos los segundos, las cargas fiscales crecerán de manera significativa, problema al que ya vamos llegando. Además, no tiene mucho sentido, limpiar y renovar recursos naturales, si las prácticas siguen siendo las mismas de hoy. De ahí que, la lógica sería, la de requerir la total interiorización de todos los costos, la cual, frente a los límites de la elasticidad de la demanda, significa una reducción de las utilidades a largo plazo. Sin embargo, esto añadiría más presión sobre las ganancias de las compañías. Por eso, porque no se ve ninguna solución viable a este dilema social, dentro del marco de la economía-mundo capitalista, se infiere que el costo creciente de los insumos materiales se erige en otra de las grandes presiones estructurales en la acumulación de capital.

La **tercera tendencia secular** se encuentra en el ámbito de la tributación. El tributo es un pago por los servicios sociales y siempre que no sea muy alto se acepta como un costo razonable de producción.

El nivel de impuestos está determinado por dos factores: la constante exigencia de seguridad, que se ha ido incrementado constantemente a través de los siglos; y el segundo, por incremento constante en las dimensiones de las burocracias civiles del mundo, cuya función estriba en recaudar los impuestos y en realizar las funciones de expansión de los Estados modernos.

La principal función de expansión de los Estados ha consistido en la satisfacción de ciertos reclamos populares. Éste no ha sido un gasto opcional, ha sido el medio principal para asegurar la relativa estabilidad política ante el descontento en aumento de los estratos bajos relacionado con la creciente polarización del ingreso real, que ha sido un rasgo constante del sistema-mundo.

Los gastos empleados en domesticar a las “clases peligrosas” con el objetivo de mantener la lucha de clases dentro de las fronteras acotadas a través de instituciones educativas, servicios de salud, jubilación al final de la vida y seguro de desempleo, han ido creciendo constantemente, apareciendo en cada vez más zonas del sistema-mundo, haciéndose cada vez más universales, aumentando permanentemente en cada país, sin límites claros a la vista.

*“Lo anterior ha significado, ha tenido que significar, el incremento permanente de las tasas de tributación en casi todos los países, con algunas ligeras reducciones harto ocasionales. Pero desde luego, en determinado momento, tal redistribución fiscal alcanza niveles en los que interfiere seriamente con la posibilidad de acumular capital. De ahí que la reacción actual a lo que se percibe como la ‘crisis fiscal de los Estados’ sea , por parte de los capitalistas, la de exigir una reducción y la de buscar el respaldo popular sobre la base de que la tributación de las personas aumente también de manera aguda. La ironía radica en que si bien con frecuencia hay algún respaldo popular al acotamiento a los impuestos, hay cero respaldo popular para recortar las partidas del Estado benefactor en educación, en salud o en la garantía del ingreso tras la jubilación. Ciertamente, al mismo tiempo que hay quejas sobre altos impuestos, crecen los niveles de las exigencias populares sobre los servicios del Gobierno. De modo que también en esto tenemos presión estructural sobre la acumulación de capital”.***(15)**

Resumiendo: podemos decir que el mundo que “conocemos” que es el de la economía-mundo capitalista, está tocado por fallas estructurales que ya no tiene manera de controlar y cuya combinación, “*esta crenado una presión estructural masiva de largo alcance sobre las utilidades provenientes de la producción que está en proceso de convertir al sistema capitalista en algo que ya no es rentable ni para los capitalistas.*”**(16)**

Los neoliberales con sus políticas de las últimas décadas han logrado reducir estas presiones estructurales, pero cada vez menos de lo que las aumenta la siguiente subida.

Las tres tendencias seculares analizadas se aproximan a sus asíntotas, *“cada una de ellas, por tanto, está creando límites a la acumulación del capital, y como la acumulación sin fin de capital es el rasgo definitorio del capitalismo como un sistema histórico, la triple presión tiende a volver inviable el motor primario del sistema y, en consecuencia está creando una crisis estructural”*.(17)

El agotamiento en la producción de valor y la llegada del capitalismo a sus límites históricos

Hasta aquí hemos abordado las tres grandes tendencias seculares que van llevando al capitalismo a alcanzar su frontera histórica, basándonos en la obra del estudioso norteamericano creador de la teoría del sistema-mundo Immanuel Wallerstein. Ahora, trataremos otro aspecto del capitalismo (el más medular de todos), la producción de valor que también toca su techo histórico.

Es un tema que curiosamente no trata directamente en su obra el profesor estadounidense, pero que, por complementar sus tesis sobre la crisis estructural del capitalismo resulta insoslayable añadirlo a esta parte del ensayo.

Atropelladamente, pudiéramos conceptualizar el valor como el trabajo materializado en la producción de cualquier mercancía, y la esencia del capitalismo en la apropiación de una parte de ese trabajo (que llamaríamos excedente), apoyándose para ello en el empleo de las relaciones monetarias y de cambio. Se desprende de ello, que la vitalidad del capitalismo depende de cuanto más trabajo materializado haya en las mercancías producidas y destinadas al cambio.

¿Qué ocurre entonces con la producción de mercancías, por qué aunque su producción aumenta el trabajo humano contenido en la fabricación de las mismas, de cuya apropiación depende la vida y la salud del capitalismo disminuye?.

¿Cuáles son los límites intrínsecos en el desarrollo del capitalismo, límites que van más allá de la existencia de un enemigo declarado (el proletariado y los pueblos oprimidos) y del simple agotamiento de los recursos naturales?.

¿Por qué la posibilidad de que un día la máquina capitalista se detenga por sí sola, de que su dinámica se agote, es un hecho que puede hacerse realidad?.

“La producción capitalista de mercancías contiene, desde el inicio, una contradicción interna, una verdadera bomba de relojería colocada en sus mismos fundamentos”.(18)

La única manera de hacer crecer el capital y por tanto de acumularlo es explotando la fuerza de trabajo. Pero el trabajador que es el que crea el valor, para que pueda generar beneficios para quien lo emplea, debe estar equipado por instrumentos y tecnologías cada vez más productivas ya que, como las mercancías no se venden en el mercado por su valor individual sino por su valor social, el cual es resultado de las condiciones medias de intercambio y productividad existentes en la sociedad, aquel primer empleador de tales tecnologías más productivas sale ganando, cuya cuantía está en proporción a la diferencia entre el valor individual con el cual es producido y el valor social por el cual es vendido. Pero sí desde el punto de vista individual esto es beneficioso para los capitalistas, desde el punto de vista social es perjudicial, pues el sistema entero sale perdiendo por cuanto las tecnologías reemplazan al trabajo humano, que no es ocioso repetirlo es el creador del valor en el capitalismo la savia de la cual se nutre este sistema. Es constatable que cada vez se producen más mercancías, pero cada una de ellas en particular contiene una porción cada vez más exigua de trabajo humano que es, sin embargo, la única fuente de plusvalía y por tanto de beneficio.(19)

¿Qué hacer entonces ante ese callejón prácticamente sin salida, ante ese avance virtualmente hacia el abismo?.

El capitalismo ha acudido a dos remedios: el primero, ampliar la producción de mercancías a escala mundial como medio de compensar la tendencia a la disminución del valor de cada mercancía. *“Desde hace doscientos años, el capitalismo evita su fin corriendo siempre un poco más rápido que su tendencia a derrumbarse, gracias a un aumento continuo de la producción”*(20); pero como hemos visto más arriba el capital prácticamente ha copado todas las áreas del planeta y ya quedan muy pocos espacios libres por explotar.

El otro recurso utilizado por el capitalismo para reparar el daño que el creciente uso de tecnologías va ocasionando en la producción de valor, esa energía y elemento vivificante del sistema consiste, en mercantilizar todas las esferas de la vida; si en el siglo XIX se había apoderado de la industria y la agricultura, así en el siglo XX, invadió la reproducción cotidiana, sobre todo bajo la forma de “servicios”, *“...la necesidad bulímica del capital de encontrar esferas siempre nuevas de valorización del valor le empuja a ‘poner en valor’ esferas vitales que hasta ese momento, eran ‘sin valor’. Esta ‘colonización interior’ de la sociedad ha desempeñado un papel al menos igual de grande que la ‘colonización exterior’ para contrarrestar la tendencia endémica de la producción de valor a agotarse, a causa de la menor cantidad de valor ‘contenida’ en cada mercancía particular debido a que la tecnología reemplaza al trabajo vivo, única fuente del valor mercantil”*.(21)

Sin embargo, este proceso de ‘puesta en valor’ de lo que todavía no está sometido a la lógica del valor no ha terminado, ni podrá terminar jamás, pero está terminando, la

evolución de las tendencias seculares arriba analizadas llegan inexorablemente a sus asíntotas, por eso la sentencia de Anselm Jappé en este sentido es conclusiva: *“Si el capital lograra alguna vez transformar todo en valor, este triunfo sería al mismo tiempo su fin. El valor no es la ‘totalidad’, una realidad que lo engloba todo y del que se trataría de apoderarse, sino que el mismo es ‘totalitario’, en el sentido de que tiende a reducirlo todo a sí mismo, pero sin poder lograrlo. La totalidad no existe sino en cuanto a ‘totalidad quebrada’”.* **(22)**

Como el capitalismo ha resurgido después de cada crisis, renaciendo de cada una de ellas como el ave fénix renace de sus cenizas, cambiando en cada una de ellas, y en efecto, el capitalismo de hoy es muy diferente al de 1800 o al de 1930, muchos se preguntan, si no estaremos asistiendo a otra mutación de este tipo, en la que cambia para perdurar mejor (o peor, pero perdurando); o por qué habría de ser la crisis actual peor que cualquier otra desde hace más de 200 años; o qué tendría de raro que el capitalismo siguiera existiendo bajo formas atípicas, entre catástrofes y guerras; o de sí no será la crisis la forma eterna de sus existencia; incluso algunos (teóricos inclusive) consideran que las ruinas y destrucciones que provoca, no serían necesariamente un síntoma de derrumbe, al contrario, crearían necesidades y sectores de mercado siempre renovados, que permitirían la continuación de la acumulación de capital.

Pero dicho argumento no se sostiene, *“los que describe es el nacimiento y la perpetuación de formas siempre cambiantes de dominación y de explotación, pero no la aparición de nuevos modelos de acumulación capitalista. Las formas ‘no clásicas’ de creación de beneficios no pueden funcionar más que en cuanto participación indirecta en el mercado mundial y, en consecuencia, parasitando los circuitos globales del valor.*

(...) En términos generales, hay que tener siempre presente que los servicios no son un trabajo que reproduzca el capital, sino que dependen de los sectores productivos. Esto no sólo lo afirma la teoría de Marx, sino incluso la experiencia de cada día: en tiempos de recesión, la cultura y la educación, la preservación de la naturaleza y la sanidad, las subvenciones a las asociaciones y la defensa del patrimonio, lejos de poder servir de ‘motor de crecimiento’, son las primeras en ser sacrificadas por ‘falta de fondos’”. **(23)**

Con relación a la fabricación de valor cuya producción se agota, por el creciente uso de tecnologías que desplazan a la fuerza de trabajo, verdadera creadora del mismo, hay un espejismo engañoso que viene a nublar el análisis que venimos haciendo; y todo ello basado en el hecho de que en las últimas décadas después de la incorporación plena a los diferentes circuitos del capitalismo mundial de Rusia, Europa del Este, China, India y el sudeste asiático, se han sumado al contingente de la fuerza de trabajo mundial más de 2500 millones de personas, con lo que presuntamente, se habría incrementado y no reducido la base para la producción de valor, resumidas cuentas de que es la fuerza de trabajo el que lo hace fructificar.

Pero el argumento anterior como ya se ha insinuado es pura ilusión; primero, porque *“la gran masa de trabajo industrial en esos países se realiza a un bajísimo nivel de productividad y por eso, medido según el estándar de las fábricas automatizadas y superracionalizadas, representa sólo una fracción muy reducida de valor. Pues desde el punto de vista de la producción de valor no cuenta el mero número de las horas trabajadas. Más bien el valor de una mercancía depende del nivel de productividad socialmente válido, que a su vez, hoy en día es definido por los sectores de producción dominantes en el mercado mundial. [2] Y como el nivel de productividad en estos sectores sube permanentemente como resultado de la constante tercera revolución industrial, esto a su vez significa, que el trabajo en los segmentos subproductivos “produce” cada vez menos valor. Por eso, desde la perspectiva capitalista, la producción en estos sectores es sólo rentable siempre y cuando se ejecute con salarios cada vez más bajos y en condiciones laborales más miserables.”(24)*

Ante la incompetencia de los dos remedios anteriores para mantener en pie la generación de valor y con ello al sistema en su conjunto, el capital acude a lo que es su última tabla de salvación: el crédito, que no es otra cosa que una anticipación de las ganancias futuras previstas. Pero cuando la producción de valor se estanca (lo que no tiene nada que ver con un estancamiento de la producción de cosas, ya que el capitalismo gira en torno a la producción de valor y no de productos en cuanto valores de uso), solo las finanzas permiten a los propietarios de capital extraer los beneficios que ahora son imposibles de obtener en la economía real. De ahí que el neoliberalismo, muy asociado al desproporcionado papel de las finanzas en la economía no haya sido una sucia maniobra de los capitalistas más ávidos, ni un golpe de Estado gestado con la complicidad de los políticos complacientes, como quiere hacérselo creer la izquierda “radical”, sino la única manera posible de prolongar todavía un poco más la vida del sistema capitalista.

Es gracias al crédito, ante las crecientes dificultades para financiar la valorización de la fuerza de trabajo, y en consecuencia para invertir en capital fijo, que aún éste sistema no se ha hundido por completo, al crédito es que debe su supervivencia provisional, y en consecuencia el recurso al mismo no puede más que aumentar con el transcurso de los años y encaminarse hacia un punto sin retorno. Lo que si hay que advertir es que *“el crédito, como beneficio consumido antes de haberse realizado, puede posponer el momento en el que el capitalismo alcance sus límites sistémicos, pero no puede abolirlo.”(25)*

Hasta nuestros días, para las distintas generaciones de revolucionarios su tarea era combatir frontalmente al capitalismo, el que disponía de infinidad de armas para defenderse. Si esa lucha resultaba victoriosa, el advenimiento del socialismo, el comunismo o cualquiera que fuera el nombre de la radiante futura sociedad soñada, era automática. Conforme a esta visión, la existencia de una clase lo suficientemente fuerte, como para llevar a su fin el programa de los oprimidos, era lo único que se

podía hacer para doblegar al capitalismo, el cual sólo desaparecía, según esta concepción, por la acción de un enemigo que actuaba precisamente con el objetivo de reemplazarlo por otro orden social.

Ahora estamos frente a una situación inédita, estamos frente a una máquina que se autodestruye, que consume todos los vínculos sociales y todos los recursos naturales para salvaguardar el mecanismo de acumulación de valor, algo que cada vez le resulta más difícil. El capitalismo socava cada día sus propias bases, su hundimiento gradual es patente. Su fin llega, como se ha visto, por sí mismo, en modo alguno como resultado de la intervención consciente de los hombres deseosos de reemplazarlo por algo mejor, sino como consecuencia de su lógica básica, que *“es lineal, acumulativa e irreversible, y no cíclica y repetitiva como otras formas de producción. Es la única sociedad que haya existido jamás que contiene en su base una contradicción dinámica, y no solamente un antagonismo: la transformación del trabajo en valor esta históricamente condenada al agotamiento a causa de las tecnologías que reemplazan al trabajo”*. (26)

Y finalmente, antes de pasar a la actitud de la izquierda hacia el sistema capitalista subrayar, que la reducción de la creación de valor en el mundo entero, la insuficiencia de la maquinaria capitalista de fabricarlo, no es un problema secundario, está en la esencia del sistema y sus consecuencias son de una enorme trascendencia, debido a ello *“...por primera vez, existen –y en todos lados- poblaciones en exceso, superfluas, que ni siquiera sirven para ser explotadas. Desde el punto de vista de la valorización del valor, es la humanidad la que empieza a ser un lujo superfluo, un estorbo, un gasto que eliminar, un ‘excedente’. ¡Y aquí sí se puede hablar de un factor completamente nuevo en la historia!”*.(27)

2. La actitud de la izquierda hacia el sistema capitalista.

A) Estrategia de lucha contra el sistema capitalista desde el siglo XIX hasta los años 70 del siglo XX.

Como ya se ha dicho más arriba una de las características del sistema mundo moderno es que es un sistema desigual, jerarquizado y polarizado; pues bien, entre los perdedores de este sistema (la mayoría) emergieron en el siglo XIX una serie de movimientos antisistémicos.

El objetivo declarado de los mismos era transformar el sistema en algo más solidario, democrático e igualitario. Adoptaron dos formas distintas: las de los movimientos sociales (socialdemócratas y comunistas) y la de movimientos nacionales (los Movimientos de Liberación Nacional). Geográficamente los primeros operaron en las zonas centrales de la economía mundo, y los últimos en las zonas periféricas de la misma.

Como apunte adicional podemos agregar que originalmente durante toda esta etapa de emergencia (comprendida entre 1850 y 1945) los movimientos antisistémicos fueron muy débiles.

Para la transformación social desarrollaron una estrategia: *“el famoso plan de los dos pasos”* según definición de Immanuel Wallerstein que consistía en: primero, movilizarse para alcanzar el poder del Estado en todos los Estados y luego (segundo paso) usar el poder del Estado para transformar la sociedad.

Esta estrategia fue adoptada por todos (socialdemócratas, comunistas, Movimientos de Liberación Nacional, movimientos de las mujeres, minorías. etc) entre 1850 y los años 70 del siglo XX.

¿Era esta una estrategia correcta?. Según el profesor Wallerstein, creador de la teoría de los dos pasos no es que fuera correcta sino que, *“en 1900 esta estrategia parecía el único camino visible para estos movimientos, y es probable que así fuera”*.**(28)**

Y aunque el camino por el que se optaba parecía difícil, entre 1945 y 1970 todos estos movimientos *“llegaron paradójicamente (o tal vez no tan paradójicamente) al poder”***(29)**:asumiendo la forma de partidos comunistas en los países socialistas del Elba al Yalu; como partidos socialdemócratas o sus equivalentes en el mundo paneuropeo de Europa occidental, América del Norte y Australasia (ciertamente en muchos casos alternándose en el poder); como M.L.N en Tercer Mundo y de manera equivalente, como movimientos populistas con políticas desarrollistas en América latina.

Es decir, en la consecución del primer paso, muy vinculado a la fase movilizativa y de emergencia de estos movimientos, no hubo muchas dificultades, el éxito es constatable, y para colmo y mayor asombro mirándolo en retrospectiva, fue conseguido en pleno apogeo de la hegemonía norteamericana en el sistema mundo.

El hecho de que en la práctica casi todos los estados del mundo capitalista llegaran a ser controlados por toda la variopinta gama de movimientos antisistémicos, que venían precisamente luchando por ello desde aproximadamente un siglo, puede significar un hecho insólito incluso para los historiadores, analistas y estudiosos del sistema burgués, constituye una de las cuestiones más complicadas de resolver y que tradicionalmente no ha sido bien solucionada.

Pero lo que ocurrió en la realidad es que, a pesar de haber copado el poder estatal en la mayoría de los Estados del sistema-mundo (el ansiado primer paso), los movimientos antisistémicos pudieron hacer en la práctica muy poco en la consecución del segundo paso, el de transformar las estructuras existentes en otras más democráticas, solidarias y equitativas.

Lo cierto es que desde el punto de vista de los que detentan el *verdadero* poder en el sistema-mundo, el hecho de que sus eternos y viscerales enemigos (los movimientos antisistémicos) llegaran al control de la maquinaria estatal era algo muy bueno, y precisamente por ello se convirtió en algo muy malo, algo además muy constatable hoy en día.

Fue bueno en el sentido de que las irredentas masas, al contar con los cuadros de los movimientos antisistémicos en las altas esferas de dirección de los gobiernos del sistema mundo, rebajaron considerablemente su beligerancia ante los poderosos del sistema, mientras por otro lado, los líderes de los movimientos antisistémicos desde sus posiciones en la estructuras estatales predicaron la confianza en su liderazgo y, por tanto, predicaron la paciencia; en ese sentido han sido agentes que han contribuido mucho a la desmovilización política de las masas, por consiguiente fue bueno para los poderosos que llegaran al poder (aunque éstos se revolvieran por dentro de rabia y cólera) por cuanto *“alejaron a la gente de un análisis agudo de las estructuras verdaderas del sistema mundo moderno y por tanto hicieron más sencillo para los privilegiados del sistema-mundo mantener estas estructuras día tras día”*. **(30)**

Por otra parte, la estancia en el poder de los movimientos antisistémicos que pujaban por ello desde mediados del siglo XIX, ha resultado y resulta muy malo para quienes detentan el auténtico poder en el sistema-mundo por una razón muy sencilla: cuando las amplias masas de gente vieron que ni siquiera tomando el poder, era suficiente para transformar el mundo en algo más justo, vino el desencanto también hacia sus propios líderes, que habían hecho muy poco en post de ello, se sintieron engañados y traicionados en muchos casos, y no debe olvidarse que *“uno de los rasgos estabilizadores clave del sistema-mundo moderno es la confianza que las poblaciones depositan en sus estructuras estatales como sus eficaces defensores políticos”***(31)**; por ello, ahora cuando las masas quebrantan la confianza en las estructuras del Estado (en los que han estado sus compañeros de viaje y lucha, sin llegar a poder cumplir sus objetivos y aspiraciones de un mundo mejor) remueven el constreñimiento que provocó la desmovilización política cuando los movimientos antisistémicos se hicieron de las riendas del Estado en casi todas partes, hecho que ocurrió como se ha dicho entre 1945 y 1970; y por todos es conocido que el capital es miedoso por naturaleza **(32)** huye de las riñas y tumultos, ninguna de las cuales crea condiciones propicias y buen clima para la acumulación incesante de capital, objetivo supremo del sistema.

En resumen, *“aunque estos movimientos antisistémicos desde luego movilizaron a amplias masas de gente en contra del sistema, asimismo sirvieron paradójicamente en términos históricos como garantías culturales de la relativa estabilidad política del sistema”*.**(33)**

Y cuando su ejecutoria en el poder demostró que le era imposible contrarrestar la polarización en todos los sentidos en el sistema mundial, cuya brecha no ha hecho más

que ensancharse (hoy en día es famoso eso del 1 % contra el 99 %) vino la desilusión de las masas cuyo símbolo cimero fue la revolución de 1968 (que analizaremos a continuación), aunque es bueno destacarlo no solo fue contra la decepcionante Vieja Izquierda en todas sus formas (como ahora comenzaremos a llamar a aquellos movimientos antisistémicos anteriores a 1968), sino también contra la hegemonía norteamericana en el sistema mundial y la colusión soviética con la misma.

B) La Revolución de 1968 y la crisis de la estrategia de la Vieja Izquierda.

Antes de referirnos a los acontecimientos de 1968, es necesario a fin de comprender su verdadero significado, analizar las distintas corrientes políticas que se desarrollaron en el sistema mundial a partir de la Revolución Francesa.

Si partimos para dicho análisis de la Revolución Francesa es porque a partir de ella se produjo según Anderson la *“invención de la idolología”*, ella fue *“desde el punto de vista de la economía-mundo capitalista, el momento en que la superestructura ideológica se puso por fin en el mismo nivel de la economía”*.(34)

Lo que ocurre con la Revolución Francesa, y por ello se erigió un símbolo a lo largo de dos siglos, es que inauguró una nueva teoría de la historia, en la que ésta podía verse *“como un proceso ascendente”* (35), no importa lo terrible que fuera el presente, los que creían en ella (y según Wallerstein casi todos éramos creyentes) los dominaba una profunda convicción en la idea de la irreversibilidad del proceso histórico, y que se podría contar con la esperanzadora certeza de que al final la historia ofrecía un final feliz.

Esto como es de suponer abrió una *“caja de Pandora”*, generando aspiraciones, expectativas y esperanzas populares, que todas las autoridades constituidas entonces buscaron la forma de abordar. Estas autoridades fueron las corrientes político-ideológicas del conservadurismo y del liberalismo.

La estrategia conservadora (fiel al término que la designaba) se pronunció por fortalecer la autoridad de las instituciones a fin de mantener todos y cada uno de los privilegios, y si fuera necesario usar la fuerza represiva; mientras los liberales, comprendiendo lo obsoleto de dichas instituciones para contener el *“genio”* dentro de la botella y ante la inevitabilidad de reconocer las demandas populares de soberanía popular, normalidad del cambio y ciudadanía (destapadas a partir de la revolución Francesa) optaron por poner en práctica estas reformas, de forma gradual y controladas por expertos que determinarían el ritmo, cediendo apenas lo preciso, de forma tal que no se viese afectada la acumulación incesante de capital.

Estaban enfrascados conservadores y liberales en esta lucha (que se dio entre 1815 y 1848) cuando se produjeron los acontecimientos de 1848, resultado de la inquietud popular en diferentes formas y lugares, que trajo como resultado el surgimiento de la

tercera corriente ideológica del sistema mundial: el socialismo, cuya estrategia para transformar el mundo en dos etapas hemos analizado en el epígrafe anterior.

Sobre la estrategia socialista de la búsqueda del poder debería subrayarse una precisión que hace Immanuel Wallerstein, y es que *“a la larga no había mucha diferencia con respecto a la estrategia liberal del cambio racional administrado por expertos. Sólo que los expertos se ubicaban en la estructura del partido, más que en la burocracia.”***(36)**

De esta forma en el período posterior a 1848 tenemos dos patrones muy definidos. Por un lado, una tríada de ideologías (conservadora, liberal y socialista) compitiendo en casi todas partes. Y por otro lado, *“el liberalismo centrista se convirtió en la ideología dominante en todo el mundo, precisamente porque los programas tanto de conservadores como de socialistas tendían a convertirse en meras variantes de la estrategia liberal subyacente de reforma administrada. Ambos patrones permanecieron vigentes no sólo hasta 1917, sino hasta 1968”.***(37)**

Entonces: ¿qué pasó en 1968?, ¿por qué marcó un hito crucial en la crisis de la estrategia que hasta ese momento se había marcado la izquierda?, ¿por qué dicha quiebra se produce a fines de la década de 1960 y no antes o después?, ¿quiénes participan en ella y qué reclamos hacían?.

La Revolución mundial de 1968 se disparó por todos aquellos descontentos que quedaron fuera del “bien organizado” orden mundial de la hegemonía estadounidense. Al igual que la Revolución de 1848, la de 1968 (120 años después) fue un conjunto de acontecimientos que ocurrieron en unos pocos años, se encendió muy rápido (aunque desde luego más globalmente que la de 1848) y se extinguió casi con la misma rapidez, fue como un ave fénix, pero las repercusiones geopolíticas (las más importantes) *“hicieron cimbrar el sistema”***(38)**. Como consecuencia de ello el liberalismo centrista cayó del trono que ocupaba desde las revoluciones europeas de 1848 como el metalenguaje y la geocultura del moderno sistema mundial.

Al desaparecer el liberalismo como ideología dominante que, desde su centrismo, había permitido cooptar por igual a las otras dos tendencias políticas (conservadores y radicales) hizo que estas ideologías volvieran a ser lo que habían sido en sus orígenes: los conservadores volvieron a ser conservadores, los radicales volvieron a ser radicales, y los liberales centristas no desaparecieron pero quedaron mermados, con lo cual estas ideologías volvieron a representar una verdadera escala de opciones; la revolución de 1968 en el tema ideológico ayudó a separar el grano de la paja, *“el mundo regresó a una división ideológica realmente trimodal”.* **(39)**

El consenso centrista anunciado por la ideología liberal en el siglo XIX, que pudo (y supo) contener a las masas con su teoría esperanzadora de la historia, que sin importarles lo terrible que fuera el presente su convicción de que la historia estaba de

su lado las llevaba a creer de que tendrían un final feliz, ya no existe, forma parte de la historia pasada del sistema mundial que *“en 1968 fue desafiado de manera fundamental y en 1989 quedó sepultado”*.**(40)**

Pero la Revolución de 1968 fue además, de la oposición a la hegemonía norteamericana (como ya se dijo al final del epígrafe anterior) una respuesta casi universal a la colusión soviética con dicha hegemonía.

Contrariamente a lo que se conoce como absolutamente cierto hasta aquí, de que la Unión Soviética representaba a las fuerzas de izquierda en el mundo, para quienes era el objetivo a imitar si con ello se quería dar cumplimiento al segundo paso de la estrategia (transformar el mundo), en la práctica, tras la segunda guerra mundial, EE. UU. y la U.R.R.S. acordaron respetar el status quo (que quedó rubricado en los Acuerdos de Yalta) mediante el cual la Unión Soviética controlaba aproximadamente un tercio del mundo y EE. UU. el resto.

Este status quo se puso seriamente a prueba solo en tres ocasiones; el bloqueo de Berlín, la Guerra de Corea de 1950-1953 y la crisis cubana de los misiles en 1962. En todos los casos el resultado fue la restauración del status quo; las dos primeras acabaron en treguas que confirmaron las líneas divisorias originales, fueron como dice Wallerstein *“las coronas de este acuerdo global”***(41)**; la tercera crisis (conocida históricamente como la crisis de los misiles del Caribe, o Crisis de octubre de 1962 en Cuba **(42)** 6 años antes de los acontecimientos del mayo francés, que fueron los que hicieron famosa y por los que se conoce histórica y mundialmente la Revolución de 1968, demostró aún más nítidamente la bochornosa actuación de la dirigencia soviética, como presunta vanguardia de la izquierda mundial. La U.R.R.S. desestimó enfrentar a EE. UU., el hegemon del sistema-mundo del momento, hasta las últimas consecuencias, pese al pedido de Fidel Castro **(43)**, quien en la práctica actuó como un antisistema radical y hasta por cuya edad (36 años cumplidos en aquel entonces) lo ubicaban en las fronteras de la generación sesenta y ochista. Jruchov no sólo aceptó retirar los misiles, sino que aceptó de conformidad (en un acto de humillación sin precedentes en la dirigencia soviética) la presión norteamericana de inspeccionar la retirada de los misiles en suelo cubano, a lo que Fidel Castro (actuando una vez más como un antisistema radical) se opuso tajantemente, planteando que sí los soviéticos aceptaban la inspección estadounidense de la retirada de los misiles, ésta tenía que llevarse a efecto en los barcos soviéticos y en aguas internacionales; era en tan breve periodo de tiempo la segunda ocasión, en que la considerada potencia de la izquierda antisistémica mundial era humillada, por la verdadera y auténtica potencia del sistema mundial capitalista en el cenit de su hegemonía. Por ello Armando Hart Dávalos, uno de los históricos de la Revolución Cubana en el suplemento cultural Patria del diario Granma manifestaba que *“la crisis de los cohetes marcó el declive definitivo que condujo a la derrota socialista en la Guerra Fría”***(44)**. Sólo cabe ante tan certera conclusión una precisión, dicha derrota estratégica no comenzó con la crisis cubana de

los misiles en 1962, venía desde antes, lo que no quita el más mínimo ápice de mérito a la certera deducción del prestigioso intelectual cubano.

Por su parte Fidel Castro y los cubanos, cuya revolución a pesar de haber seguido el mismo patrón estratégico de las demás (los dos pasos), había sido díscola, en el sentido de que fue organizada y desarrollada con independencia total y absoluta del núcleo de la Vieja Izquierda, ahora recibían un baño de desilusión, que no cambiaría con los años, al contrario se acentuaría **(45)** pues ante la estrategia de la dirigencia caribeña de incendiar el mundo (estrategia nada desdeñable y de la cual el Che Guevara sería un maestro) creando uno, dos, tres, varios Viet Nam, la nomenclatura soviética permaneció impasible. Al respecto Wallerstein ha sido conciso y contundente: *“El siglo estadounidense (XX) fue una realidad geopolítica, pero una realidad geopolítica en la que la otra llamada superpotencia, La Unión Soviética, tiene un papel, una voz, pero no el poder real para hacer otra cosa más que pavonearse dentro de su jaula; y así, en 1989, la jaula explotó [pero] hacía dentro”*.**(46)**

Y sí la crisis de los misiles del Caribe en 1962 había significado el comienzo del enfrentamiento de la Nueva y contrastante izquierda radical que tendría como protagonista a Fidel Castro y al pueblo cubano (izquierda que también caducará, pese sus buenas intenciones, al chocar con las realidades y las condicionantes del sistema mundial) con la Vieja Izquierda, fueron los acontecimientos de 1968 los que en realidad valoraron la eficacia de la estrategia de un siglo de duración de esa izquierda.

Esta estrategia como se ha dicho en el epígrafe anterior consistía en tomar el poder y una vez conseguido éste transformar el mundo; lo primero, como también se ha dicho ocurrió de una forma u otra en casi todo el mundo entre 1945 y 1970, pero lo que ocurrió fue que al llegar al poder éstos movimientos mostraron que en realidad eran incapaces de cumplir con su promesa histórica, según la cual al hacerse con el poder del estado podían y de hecho construirían una nueva sociedad, transformándola en un mundo más igualitario y democrático.

Al no conseguir esto vino la desilusión, y fue ese desencanto lo que marcó dramáticamente la revolución mundial de 1968. Como dice Wallerstein *“la desilusión vino después de la ilusión del éxito”***(47)** puesto que, a pesar de las supuestas reformas y de los éxitos de la Vieja Izquierda, a nivel mundial la polarización era mayor que nunca (y no se detiene), aumentando cada vez más la distancia entre los privilegiados y los de abajo (que ha seguido ensanchándose) haciendo que el éxito pareciera menos que real, puesto que los beneficiarios de los cambios fueron un grupo pequeño.

La gran lección que nos dejó la revolución mundial de 1968, a partir de la cual la Vieja Izquierda ha sido destronada del poder en casi todo el mundo; “conversa” en otros lugares y abandonada por masas incrédulas por doquier *“es que nuestra visión de la lucha era profundamente errónea [de ahí la importancia de una nueva estrategia, algo*

*que abordaremos al final del ensayo] y que los oponentes no eran verdaderos oponentes y los aliados no eran verdaderos aliados, fuera cual fuera el lado en el que se estuviera”.***(48)**

Pero si el 68 se encendió muy rápido y casi con la misma rapidez se extinguió, su eco tuvo repercusiones para los años venideros: 1989, el año simbólico de la caída del comunismo en Europa del Este y la U.R.S.S., fue continuación de 1968**(49)**. *“La verdad es que Unión Soviética y su zona de influencia en Europa del Este se desplomaron debido a la desilusión popular con la Vieja Izquierda”***(50)**; en 6 meses cayeron todos los regímenes del este europeo y dos años después la U.R.S.S. dejaba de existir desintegrándose como estado multinacional, en un proceso prácticamente incruento, donde nadie, absolutamente nadie entre las masas salió a defender ninguno de aquellos gobiernos.

El leninismo y su producto supremo la Revolución Rusa, que se produjo cuando la teoría de la historia que inauguró La Revolución Francesa (con su fe absoluta en el progreso) no pareció sobrevivir muy bien la prueba de la experiencia, erigiéndose entonces en una especie de codicilo de ésta, de la misma forma que aquélla tuvo un 1848, el leninismo tuvo 120 años después y casi por los mismos motivos, un 1968, donde recibiría una derrota como estrategia de la izquierda, que se hizo contundente 20 años después, con la desaparición del socialismo en la Unión Soviética y Europa Central y del Este.

Aún quedan creyentes en el leninismo, sería erróneo reconocer otra cosa, pero ya no representan un porcentaje sustancial de las poblaciones del mundo, y esto es un cambio geocultural que no es menor; el fracaso de los gobiernos de corte leninista en la transformación del mundo (fase dos de la estrategia como se ha dicho) ha resultado particularmente desconcertante para la izquierda del mundo, la cual apostó la mayor parte de sus fichas (si no es que todas ellas) a la corrección al menos de la versión de la Revolución Francesa, con su correspondiente teoría de la historia.

En resumen: las conclusiones que las poblaciones del mundo sacaron del desempeño de los movimientos antisistémicos clásicos en el poder fue negativa; y en esta coyuntura *“el problema principal de la izquierda del mundo que se desarrolló en el siglo XIX está hecha añicos y consecuentemente está actuando con incertidumbre y debilidad, y se encuentra en un estado general de depresión”*.**(51)**.

Al llegar a esta altura del análisis, algunas interrogantes son necesarias: ¿por qué la izquierda ha fracasado en su estrategia de transformar el mundo?, ¿el fallo es teórico o práctico?, ¿se debe a causas objetivas o subjetivas?, ¿por qué hasta un líder de la talla de Fidel Castro, que hasta en sus inicios revolucionarios, tuvo su “encontronazo” con la izquierda histórica clásica (como ya se ha comentado), al final de su carrera al frente

del gobierno de Cuba, confesó al periodista Jerry Goldberg que *“el modelo cubano ya no funciona ni siquiera para nosotros”*?.(52)

El fracaso de esta estrategia se debe en primer lugar al desconocimiento del funcionamiento del sistema-mundo moderno, que es como se ha dicho una economía capitalista mundial. La estrategia de la izquierda surge (siglo XIX), alcanza sus primeros éxitos (1917, Revolución Rusa) y llega a su apoteosis (entre 1945-1970), precisamente en una etapa en que las tendencias seculares que van lastrando el accionar del sistema avanzan, pero están lejos de hacerlo encallar; se produce en un momento de madurez, esplendor del sistema, un periodo de tiempo (de hecho largo) en que el mismo no se contrae, sino que se expande; tiene salud no está enfermo; es fuerte, no débil; y es muy difícil (casi imposible) derribar a un organismo que esta aún pleno de vida, y eso es lo que le ha ocurrido a la izquierda en su frenética y tenaz lucha por derrocar el capitalismo y construir en su lugar una sociedad nueva. Valen aquí las palabras de Marx *“No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia... Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque, mirando mejor, se encontrará siempre que estos objetivos sólo surgen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización...”*(53) y esto precisamente ha sido la razón por la que la izquierda se ha visto golpeada en su estrategia frente al capitalismo.

Como ya se ha dicho anteriormente cuando los sistemas históricos funcionan normalmente (que es cuando el mismo cuenta con los propios mecanismos capaces de restablecer el equilibrio que temporalmente pierde por el accionar de sus componentes contradictorios) las grandes fluctuaciones, por muy intensas que sean arrojan resultados relativamente menores, y eso es lo que ha ocurrido a las acciones contra el sistema capitalista desde el siglo XIX hasta nuestros días.

Es decir, que más allá de los errores cometidos por los cuadros de los movimientos antisistémicos y revolucionarios (cuya cuota de responsabilidad no los eximirá del juicio de la historia), y más allá de las nefastas tácticas particulares que hayan empleado en el marco de la estrategia general por transformar el sistema burgués, el imperativo categórico que se interpuso en su camino fue de índole objetiva, no de elección y planificación subjetiva.

Ya desde la década de 1980, Wallerstein alertaba sobre ello en un libro de escasamente 90 páginas (*“El Capitalismo histórico”*) pero de un valor teórico, metodológico y programático insuperable cuando planteaba:

*“Uno de los puntos fuertes de los movimientos antisistémicos es que han llegado al poder en un gran número de estados. Esto ha cambiado la política vigente en el sistema mundial. Pero este punto fuerte ha sido también su punto débil, dado que los llamados regímenes posrevolucionarios continúan funcionando como parte de la división social del capitalismo histórico. Por tanto, han actuado, queriendo o sin querer, bajo las implacables presiones de la tendencia a la acumulación incesante de capital. La consecuencia política a nivel interno ha sido la continuada explotación de los trabajadores, aunque de una forma reducida y mejorada en muchos casos. Esto ha llevado a tensiones internas paralelas a las existentes en estados que no eran ‘posrevolucionarios’, y esto a su vez ha provocado la aparición de nuevos movimientos antisistémicos dentro de estos estados. La lucha por los beneficios ha proseguido tanto en estos estados posrevolucionarios como en todas partes, porque, dentro del marco de la economía-mundo capitalista, los imperativos de la acumulación han operado a lo largo del sistema. Los cambios en las estructuras estatales han alterado la política de la acumulación, pero todavía no han sido capaces de terminar con ella”.***(54)**

“Lo primero y lo más importante que hay que recordar en una valoración de este tipo es que el movimiento socialista mundial, y de hecho todas las formas de movimientos antisistémicos, así como todos los estados revolucionarios y/o socialistas, han sido productos íntegros del capitalismo histórico. No han sido estructuras externas al sistema histórico, sino la excreción de unos procesos internos de ese sistema. Por consiguiente, han reflejado todas las contradicciones y limitaciones del sistema. No podían ni pueden hacer otra cosa”.

“Sus defectos, sus limitaciones, sus efectos negativos forman parte del estado de cuentas del capitalismo histórico, no de un hipotético sistema histórico, de un orden mundial socialista, que todavía no existe. La intensidad de la explotación del trabajo en los estados revolucionarios y/o socialistas, la negación de las libertades políticas, la persistencia del sexismo y del racismo, tienen mucho más que ver con el hecho de que estos estados continúan estando situados en zonas periféricas y semiperiféricas de la economía-mundo capitalista que con las propiedades peculiares de un nuevo sistema social. Las pocas migajas que han existido en el capitalismo histórico para las clases trabajadoras se ha concentrado siempre en las áreas del centro. Esto sigue siendo cierto de forma desproporcionada”.

*“Un vez que estos movimientos se han hecho con el poder político en las estructuras estatales, su comportamiento ha dejado más que desear, dado que las presiones sobre ellos para que cambien sus tendencias antisistémicas, tanto desde fuera como desde dentro de los movimientos, se han incrementado de forma geométrica.”***(55)**

Para finalizar este epígrafe una última reflexión: la estrategia que la izquierda elaboró desde el siglo XIX para hacer frente al sistema capitalista como se ha venido analizando ha entrado en crisis (la revolución de 1968 lo evidenció por primera vez, y los

acontecimientos de 1989 lo ratificaron); pero, ¿todo ha sido infructuoso?, ¿no ha valido para nada?, ¿qué influencia ha tenido en la suerte y el discursar del sistema que el primer paso de la estrategia (tomar el poder) haya tenido un éxito bastante general y que el segundo paso (transformar el mundo) intentó al menos chocar con las estructuras del régimen burgués, aunque sin llegar a destruirlo ni a transformarlo significativamente?.

Parte de estas interrogantes ya han tenido respuesta en la larga cita arriba mencionada del profesor Wallerstein. Sólo queríamos recalcar el hecho de que las luchas y presiones de la clase trabajadora reclamando determinados derechos en el ámbito económico, político y social han obligado a la clases dominantes a ofrecerle una serie de concesiones (léase una parte del excedente, que de lo contrario quedaría en sus manos) so pena de que la ira popular arruinara las condiciones mínimas que supondrían mantener la acumulación interminable de capital o destruyeran la coraza política del sistema.

Pero lo dicho tiene que ver con lo que esta estrategia en calidad de subproducto, ha representado para las masas de desposeídos del sistema burgués, pero en la práctica ¿qué ha representado para el sistema como tal, para su decursar y futuro devenir, para los que ostentan en verdadero poder en el mismo, para el excedente que se apropian y que constituye su savia, en fin para la acumulación incesante de capital?.

Debemos decir que la lucha de los pueblos enmarcada en esa estrategia de la izquierda, pese a su evidente y constatable fracaso (en su fase dos) no ha sido en vano, ha obligado al sistema a recular, recomponerse, pero siempre a la baja, a moverse constantemente de sitio, lugar y ramas de producción, pero no por libre voluntad sino obligado, a huir hacia adelante, a atenuar las contradicciones en el presente, pero sólo a costa de agudizarse en el futuro, a erosionarse, a ir agotando los espacios de su reproducción ampliada, a perder vitalidad.

Dicho en palabras de Wallerstein *“Las revoluciones nunca funcionaron en la forma en que sus promotores esperaban o del modo que sus opositores temían. Eso no significa que fueran irrelevantes. En realidad, el patrón repetido de tales levantamientos ha sido un elemento importante en el establecimiento de ciertas tendencias seculares cuyo impacto estamos sintiendo apenas desde 1945, y aún más desde 1989”*. (56)

C. La estrategia de los nuevos movimientos antisistémicos a partir de 1968.

Como ya se ha dicho en el epígrafe anterior los movimientos antisistémicos clásicos (en sus distintas corrientes) a pesar de haber llegado al poder en casi todo el mundo (de una forma u otra) entre 1945 y 1970, y pese a haber hecho un gran número de reformas (algunas muy radicales) que mejoraron en mayor o menor medida la

situación de amplias capas de población, prometieron algo más que eso, prometieron transformar el sistema mundo capitalista en una sociedad más justa, no polarizada y donde no se excluyera a nadie por la razón que fuera.

Consecuencia de todo ello, ha sido un gigantesco y creciente desencanto con los movimientos antisistémicos. No puede decirse que hayan perdido todo el apoyo popular, conservan algo, pero incuestionablemente son percibidos como un grupo reformista (pese a que algunos se autotitulan revolucionarios), algo mejor que una alternativa más de derecha, pero no como heraldos de la nueva sociedad.

El resultado ha sido que las masas del mundo tras haber visto el pobre accionar de los Estados como agentes de transformación, se han refugiado ahora en un escepticismo sobre la capacidad de los Estados para promover y lograr la transformación a la que aspiraban.

Con este contexto y ante estos antecedentes es lógico suponer, como así fue, que la izquierda antisistémica posterior al torbellino de 1968 optara por una estrategia antiestatista, ya no estaría la toma del poder del Estado entre sus prioridades, dejaron de creer en él, en la posibilidad de conseguir un futuro glorioso o un mundo más igualitario teniendo las riendas del mismo, por eso dejaron de legitimarlo, retirando su fe en el Estado como un mecanismo de transformación.

Este repentino auge del antiestatismo en las masas (que ha ido creciendo desde los años 70) en proporción directa al aumento del descontento popular, con el accionar de los presuntos gobiernos de izquierda en el poder, también ha repercutido sobre la clase capitalista, ésta tampoco ha salido bien librada de sus nefastas consecuencias. Y es que *“sin Estados fuertes no puede haber monopolios relativos, y los capitalistas tendrían que sufrir las negativas de un mercado competitivo. Sin Estados fuertes no pueden darse las transferencias financieras con la intermediación del Estado, ni la externalización de los costos sancionada por el Estado”*(57) De este modo en el mismo momento en que los capitalistas se topan ante sí con los tres apretones estructurales (ver capítulo1 epígrafe B)) en las tasas de ganancias a nivel mundial, y por ende en sus capacidad para acumular capital, se encuentran con que los estados tienen un poder menor que antes para ayudarlos a resolver estos problemas. Por eso Wallerstein afirma que *“la economía-mundo capitalista ha ingresado en una crisis final”*. (58)

En cuanto a la Vieja Izquierda, éste antiestatismo generalizado en las masas se ha traducido en una apatía general por la política (“todos los partidos son iguales”); y aunque aún grandes sectores de la población les voten en las elecciones *“su voto se volvió defensivo en aras del mal menor, no fue la afirmación de una ideología o de una expectativa”*. (59)

Pese a lo anterior, desde 1968, ha habido una constante y persistente búsqueda de un tipo mejor de movimiento antisistémico que guíe en verdad a un mundo más democrático e igualitario. Ha habido cuatro intentos.

El primero fue la efervescencia de los múltiples maoísmos. Su inspiración estuvo en el ejemplo de la Revolución Cultural. Todos fracasaron debido a la lucha entre ellos y a que a la muerte de Mao desapareció la fuente de inspiración.

Un segundo tipo de movimiento fueron los movimientos sociales: Verdes, feministas, de las minorías raciales, etc. En la actualidad siguen siendo significativos en ciertos países, pero su apariencia se acerca cada vez más a los partidos socialdemócratas con relación a los cuales lucen apenas un poco más antisistémicos sobre todo después que los movimientos de la Vieja Izquierda incorporaran a sus formulaciones programáticas cuestiones sobre ecología, género, la elección sexual y el racismo tras la lección que obtuvieron de los acontecimientos de 1968.

El tercer tipo de aspirante al status antisistémico han sido las organizaciones de derechos humanos, que aunque han logrado cierto impacto en su quehacer, en el proceso se han convertido más en adjuntos de los estados que en sus oponentes. Se han convertido en Organizaciones No Gubernamentales **(60)**, ubicadas casi sin excepción en las zonas centrales de la economía mundo capitalista, aunque ponen en práctica sus políticas en la periferia, convirtiéndose las mismas en agentes de su Estado de origen más que como sus críticos, dando *“a duras penas la impresión de ser muy antisistémicos”*.**(61)**

Y el cuarto y más reciente aspirante al status antisistémico han sido los movimientos en contra de la globalización.

En el caso de este movimiento observamos algunas diferencias respecto a los anteriores, puesto que buscan reunir a todos los tipos anteriores (Vieja y Nueva Izquierda, movimientos de derechos humanos, etc), así como un objetivo común: la lucha en contra de los males sociales consecuencia del neoliberalismo y el respeto común a las prioridades inmediatas de cada quien. Lo único raro es que busca hacer esto sin crear una superestructura general.

Por último en este epígrafe debemos referirnos a los que parece ser una negación o excepción de la regla en la estrategia desarrollada por los movimientos antisistémicos en el periodo posterior a 1968-1989 donde quebró la estrategia de la Vieja Izquierda, y es el caso de América Latina.

En esta región a partir de la victoria de Hugo Chávez en Venezuela en 1998 que fue la primera elección de un candidato presidencial de izquierda ocurrida en América Latina en la actual etapa histórica, han llegado al poder más de una decena de gobiernos insertados en lo que podemos llamar revolucionarios, de izquierda o progresistas,

varios de ellos han alcanzado más de un mandato algunos incluso más. Por eso debemos hacernos algunas preguntas: ¿Rompen los gobiernos progresistas y movimientos de corte antisistémicos que han llegado al poder en América Latina en los últimos cuatro años, con el esquema antiestatista observado por los movimientos antisistémicos a nivel mundial, después de 1968-1989?, ¿Queda invalidada la teoría de Wallerstein al respecto?, ¿Es América Latina una excepción de la misma?, ¿Hay un nuevo resurgir pendular de la estrategia de la Vieja Izquierda?, ¿Ha habido una corrección de dicha estrategia (de resultado nefasto en el pasado como se ha visto) por los latinoamericanos?.

En primer lugar debemos decir que parte de los gobiernos de corte progresista que han llegado al poder en los últimos años en América Latina, profesaban o aún profesan las concepciones estratégicas de lucha contra el capital que enarbolaba desde el siglo XIX la Vieja Izquierda; en segundo lugar, muchas de las organizaciones que han llegado, participan o simplemente apoyan a dichos gobiernos son partes de los que hemos estado conceptualizando como Vieja Izquierda, y en el tercer lugar, y esto nos parece todavía más importante: las mayorías que han votado por ellos lo han hecho en gran medida como voto de castigo a las fuerzas políticas de la derecha, en protesta por los efectos de las políticas neoliberales que en los últimos decenios han destrozado el tejido económico y social de la región, ha sido un voto no ideológico ni político, mucho menos cautivo de la izquierda, que puede perder el poder si sus ejercicios de gobierno no satisfacen las expectativas, que es lo que sucedió a la izquierda clásica hasta su entierro definitivo en 1989.

Estas fuerzas progresistas una vez que han tenido en sus manos el poder aplicaron una política económica de corte distributiva que benefició a las grandes mayorías olvidadas desde antaño, por una pléyade de gobiernos neoliberales, en parte favorecidos por la coyuntura favorable que han tenido los precios de las materias primas y otros productos que exporta la región; en política social la obra no ha sido menor, grandes han sido los avances de la región en materia de salud y educación; y algunos gobiernos (los menos, pero de forma más contundente) han logrado cambiar las respectivas constituciones de sus países que confirmará la nueva correlación de fuerzas de clase; en lo internacional, han iniciado un difícil proceso de unidad y coordinación dejando por primera vez fuera a EE. UU., la potencia hegemónica en la región. Sin embargo tras estos primeros pasos, algunos logrados con inusitado ímpetu, podemos decir que el proceso de transformación social revolucionaria o de reforma social progresista (según la profundidad con que se ha dado en uno u otro país) se ha estancado, no avanza, y cuando esto sucede el proceso revolucionario o la reforma progresista muere **(62)**, abriendo espacio a la desestabilización del imperialismo y de las fuerzas de la reacción interna, provocando la desmovilización en las masas defraudadas, su voto de castigo o la abstención; es decir, la repetición del mismo esquema de desilusión y desencanto

de las masas con la actuación de la izquierda clásica que de una forma u otra gobernó el mundo entre 1945 y 1970, y que colapsó finalmente en el periodo 1968-1989,91.

Roberto Regalado, un politólogo cubano, buen conocedor de la izquierda latinoamericana, por sus estrechos vínculos con ella en representación del partido Comunista de Cuba, advierte sobre el peligro que significa para un proceso revolucionario o progresista detenerse:

“La historia enseña que la reforma progresista del capitalismo solo prosperó en aquellos lugares y momentos en que fue compatible con el proceso de reproducción del capital. Esa compatibilidad no existe hoy, ni en América Latina, ni en ninguna otra región del mundo. Puede argumentarse que, a raíz del agravamiento de las contradicciones del capitalismo, es imposible que esa compatibilidad vuelva a presentarse. De esta realidad se deriva que, tarde o temprano, el contenido popular y la “envoltura” capitalista de los procesos políticos desarrollados hoy por la izquierda latinoamericana entrarán en una contradicción insostenible: solo una transformación social revolucionaria, cualesquiera que sean las formas de realizarla en el siglo XXI, resolverá los problemas de América Latina.”(63)

De aquí que en las actuales condiciones de claro empantanamiento y estancamiento de los procesos progresistas en América latina, la advertencia que plantea el intelectual cubano coloca a los mismos ante un serio dilema de futuro cuando dice *“... debemos preguntarnos si los actuales gobiernos de izquierda y progresistas están enrumbados hacia la edificación de sociedades «alternativas» o si serán un paréntesis que, en definitiva, contribuya al reciclaje de la dominación del capital.”(64)*

Y Rosa Luxemburgo dilucidaba en el siglo pasado la estrecha relación entre los procesos de reforma y revolución, madeja que parece no ha sabido (o no ha podido según la tesis de Wallerstein) desenredar la izquierda latinoamericana *“para dar el salto de la reforma social progresista a la transformación social revolucionaria, sin la cual quedará atrapada en el mismo círculo vicioso de reciclaje del capitalismo concentrador y excluyente que la socialdemocracia europea”.* (65)

Finalmente, y como demostración de que el último esfuerzo emancipador latinoamericano parecería ser un espejismo engañoso, lo cual avalaría la tesis Wallersteniana de que los errores de la izquierda, la estrategia fracasada y su insuficiencia operativa, *“son un resultado casi inevitable de las operaciones del sistema capitalista en contra del cual luchaba la izquierda”(66)* al imponerle en su accionar una serie de trabas, camisas de fuerza y presiones estructurales que limitan su libre accionar, es el caso de Brasil, el gigante sudamericano, la potencia emergente, el flamante integrante latinoamericano del BRIC.

Para ello dejemos a la autorizada palabra de Iván Pinheiro, Secretario general del Partido Comunista Brasileiro, cuando decía *“las medidas neoliberales no han sido*

movidas en Brasil, pese a los dos períodos de gobierno del Partido de los Trabajadores encabezado por 'Lula' y ahora el de Dilma Rousef... La izquierda latinoamericana cree o dice que Brasil es progresista, antiimperialista porque Lula que ha sido un gran líder sindical y se quedaron con esa imagen... el Brasil de hoy está pasando por un proceso de revolución, pero revolución capitalista... Los comunistas brasileños decimos que el imperialismo no es un enemigo externo o interno porque Brasil es parte del imperialismo...(y ahora lean las entrelíneas de estas palabras de Lula 'América Latina no necesita más espadas de Bolívar, necesita créditos'". (67)

D. ¿Cuál debe ser la estrategia de la izquierda antisistémica en la actual etapa de caos y bifurcación histórica del sistema-mundo capitalista.?

Las causas del fracaso de la izquierda en su lucha por transformar el sistema burgués, ya se han abordado en parte al final del capítulo 2 epígrafe B, pero antes de abordar cuál debiera ser la estrategia a seguir en la actual etapa de caos y bifurcación histórica del sistema-mundo capitalista, debemos puntualizar algunos aspectos en torno de la misma.

Parece ser (como lo corrobora la praxis) que la estrategia que la izquierda mundial desarrolló a lo largo del siglo XIX y continuó ejecutando durante el siglo XX, hasta que entró en crisis definitiva entre 1968-1989, estuvo mal en muchos aspectos, porque no fue exitosa.

Como la estrategia (que contaba de dos pasos), en su primer paso no tuvo muchos inconvenientes para realizarse y de hecho así ocurrió entre 1945 y 1970, las causas del fracaso comenzaron a buscarse en el segundo paso, así, durante mucho tiempo se han dado dos causas fundamentales: la dirigencia en cierto modo había traicionado y/o se había vendido; y unido a esto, la idea de que las masas tienen una falsa conciencia.

Las dos analíticamente resultan estériles, y políticamente paralizantes; es cierto que algunos dirigentes colocan la ambición personal por encima de los principios que proclaman, del mismo modo que ciertas personas comunes y corrientes no parecen creer en los mismos principios en los que muchos (casi todos) de los suyos creen. Sin embargo la pregunta es: ¿por qué prevalece esta gente?.

La explicación que ofrece Wallerstein es larga:

"El problema básico no es ético o psicológico sino estructural. Los Estados en el interior del sistema-mundo capitalista tienen un poder enorme, pero sencillamente no son todopoderosos. Quienes están en el poder no pueden hacer todo lo que quieren y a pesar de ello seguir en el poder. Quienes están en el poder están de hecho bastante limitados por todo tipo de instituciones y en especial por el sistema interestatal. Ésta es una realidad estructural con la que se han topado, una y otra vez, todos los movimientos que han llegado al poder. Como árboles en una tormenta, dichos

regímenes o se han doblado o se han quebrado. Ninguno ha permanecido erguido. Y en muchos modos era peligrosamente ingenuo esperar que sí lo hicieran.”

No es que nadie desde la izquierda no advirtiera nunca sobre los peligros de la estrategia de los dos pasos. Sucede que quienes discutieron sobre sus peligros nunca lograron convencer a la mayoría de que podía existir una ruta alternativa eficaz. El hecho de que los poderosos del mundo controlaran las armas –por la vía de los ejércitos y de las fuerzas policiales del estado- parecía volver imposible la realización de ningún cambio verdaderamente fundamental antes de que estos movimientos obtuvieran el poder el estado. Y la mayoría de la izquierda probablemente estuviera en lo cierto en este punto. De hecho, no había un camino alternativo en tanto estuvieran operando dentro del ámbito del sistema-mundo capitalista que gozaba todavía de una situación básicamente estable.”(68)

Lo que ocurre hoy sin embargo, es que la situación en la que se encuentra el sistema-mundo en el que vivimos hace más de 400 años ha cambiado diametralmente, nos encontramos en su otoño, las tendencias seculares (analizadas en la primera parte de este ensayo) que lo van erosionando, comienzan a llegar a sus asíntotas sin que pueda sobrepasarlas, metiéndolo en un período de caos, desorden (palpable ya por doquier) y desintegración.

Cuando un sistema goza de una vida pletórica, es saludable y funciona “normalmente” el mismo cuenta con mecanismos que tratan de restaurar (y de hecho lo logran) el equilibrio que sus contradicciones internas van alterando, y poco se puede hacer contra él, por muy voluntariosas y fuertes que sean las acciones; en esta situación las fluctuaciones que se producen en sus seno por grandes que sean “*tienen efectos relativamente menores...Es por eso que a largo plazo las revoluciones francesa y rusa podrían percibirse como ‘fracasos’.* Ciertamente lograron menos en cuanto a transformación social de los que sus partidarios esperaban. Pero cuando los sistemas se alejan mucho del equilibrio, cuando se bifurcan, las pequeñas fluctuaciones pueden tener efectos serios. Ésta es una de las razones principales por las que el resultado es tan impredecible. No podemos siquiera imaginar la multitud de pequeños detalles que tendrían un impacto crucial.”

“traduzco este marco conceptual al lenguaje antiguo de la filosofía griega. Opino que cuando los sistemas funcionan normalmente el determinismo estructural pesa más que el libre albedrío individual y colectivo. Pero en tiempos de crisis y transición el factor libre albedrío se vuelve fundamental...”(69)

Es por ello que podemos decir, con o menos categorismo, que estamos entrando (estamos ya) en una época auténticamente revolucionaria(70), que la “locomotora de la historia” de la que hablaba Marx, al referirse a las revoluciones, ha echado a andar y que, como decía Fidel Castro y Che inmortalizaría con su inconfundible timbre de voz

“su marcha de gigantes ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia por la que ya han muerto más de una vez inútilmente”.(71)

A lo dicho sólo resta hacer una advertencia, esa nueva sociedad libre y fraterna, esa “verdadera independencia” de la que hablaba el comandante Guevara, no está escrita en el muro, las situaciones caóticas producen por sí solas nuevos sistemas ordenados, pero eso no garantiza que el nuevo sistema que sustituya al capitalismo sea mejor, *“en situaciones caóticas derivadas de una bifurcación el resultado es inherentemente impredecible. No sabemos, no podemos saber, como terminará todo esto. Lo que sí sabemos es que el sistema presente no puede sobrevivir como tal”*(72), lo que sí podemos aseverar, es que el nuevo tipo de sistema que se instaure, dependerá de nosotros, de lo que seamos capaces de obtener, y eso tiene mucho que ver con la estrategia que elijamos.

Esta nueva estrategia para triunfar e imponerse tendría primero que enfrentar el problema principal de la izquierda del mundo en la coyuntura actual, y es el hecho de que estrategia para la transformación del mundo que se desarrolló en el siglo XIX y XX está hecha trizas. En la práctica, hoy en día la izquierda totalmente desorientada, no tiene una clara y nítida estrategia para enfrentar al capitalismo, más allá de los caminos trillados claramente inservibles y de la defensa instintiva que a nivel local, sectorial y algo menos en lo nacional realiza en los distintos lugares donde se ve acosada por la presión del capital.

La mayoría de las principales figuras de la izquierda del mundo en los últimos 150 años creían (y así se lo hicieron saber a las masas) que con la llegada de cada crisis el capitalismo había entrado en una crisis general, irreversible y/o terminal (PIE); crisis que nunca llegó, por eso lo difícil de convencer a unos y otros de que va llegando el momento para emprender en condiciones de éxito, la lucha contra el capitalismo, su derrocamiento y la edificación de una nueva sociedad.

De ahí que, el gran problema estratégico a vencer por todos aquellos que han optado por luchar por un mundo más democrático y más igualitario, es el gran legado de desencanto y desilusión, que han alimentado los fracasos de los movimientos antisistémicos del mundo moderno en el último siglo y medio, y en particular en los últimos cincuenta años. Y es que todos nos hemos vuelto desconfiados de estos movimientos, de su triunfalismo, de su centralismo y de las feroces intolerancias que han desplegado.

Otras desventajas que tienen los movimientos antisistémicos y que a su vez son ventajas para los grupos que desean mantener la jerarquía y el privilegio en el futuro sistema social histórico que sustituya al capitalismo son: tienen a su disposición menos riqueza, no cuentan con el poder que sí posee quien tiene el dominio de la maquinaria estatal y no pueden operar estructuras centralizadas.

Aún hay otra desventaja para los movimientos antisistémicos y esta de orden mayor, por cuanto dificulta la organización de los mismos, imprescindible si quieren navegar con éxito las difíciles y encrespadas aguas de una transición caótica a la que estamos ya abocados a recorrer en los próximos 20-40 años, y es su carácter numeroso, diverso y múltiple, lo que hace que este campo (uno de los dos que pujaría por darle forma al nuevo sistema que reemplazará al actual sistema-mundo capitalista) sea un campo muy dividido, dividido por los múltiples particularismos y universalismos.

La única receta que puede superar esta desunión “es la fórmula de la ‘coalición arcoíris’, pero en esta fórmula las ventajas de cada uno de los participantes son a medio plazo, no en el corto plazo; y ninguna promesa (por ambiciosa y bien intencionada que sea) contará con el apoyo de las masas si sus necesidades en el corto plazo no son atendidas y se ignoran. Por ello debemos recalcar que como la gente vive en el corto plazo ningún movimiento con una agenda de izquierda a medio plazo va a tener alguna posibilidad de obtener apoyo popular que necesita si sus defensores se niegan a elegir el mal menor que satisfaga las necesidades y expectativas de la población; pero dicho esto también debemos subrayar que si bien la elección del mal menor en el corto plazo es necesario, la misma no tendría ningún efecto medible en el mediano plazo.

El medio plazo implica una combinación de educación política y presiones constantes sobre los poderosos con una paciencia profunda en ver los resultados de este trabajo. Si en el corto plazo negociamos concesiones (muchas de ellas desagradables), en el medio plazo, debemos operar sin concesiones, presionando sólo por aquello que importa en términos de la transformación del sistema, incluso si los beneficios no son inmediatos.

Dentro de la estrategia de los movimientos antisistémicos para aprovechar exitosamente las buenas oportunidades (definitorias y definitivas según nuestro parecer) que nos ofrece el caos de la transición, esta la postura que deben adoptar en relación a los liberales del centro, cuya ideología dominó sin discusión la geocultura del sistema mundo-mundo hasta el período de 1968-1989, porque a pesar de ello, goza aún de buena influencia, controlan casi absolutamente los medios de información, comunicación y educación del mundo; y un grupo con semejante dominio, cuya característica distintiva ha sido, que no practica lo que pregona, resulta como se puede comprender muy dañino y peligroso. Ante ellos la estrategia debe ser, presionarlos a cumplir su palabra; hay que *“obligar a los liberales a ser liberales”* ya que *“su talón de Aquiles es que ellos, no quieren poner en práctica su propia retórica”*. (73)

El sistema-mundo capitalista tiene una característica curiosa, y es que adelanta una serie de análisis teóricos sobre sí mismo que se supone son realístamente descriptivos y a la vez prescriptivos pero que, sin embargo son inexactos. Por ejemplo, pregonan el mercado libre, que es el gran lema de la economía-mundo capitalista, y que se supone

sea su característica definitoria. Pero todo capitalista en activo sabe, que si un mercado es verdaderamente libre tal y como Adam Smith definió la libertad, sería completamente imposible para nadie obtener ganancias, *“el mercado desempeña un papel importante en el funcionamiento del capitalismo, pero sólo como un mecanismo por el cual algunos productores/vendedores buscan constantemente deshacer los monopolios de los otros”*. **(74)**

Y lo más importante, si mercado libre y libertad de empresa, significa mantener al gobierno al margen de la toma de decisiones de los empresarios, la otra cara de esto es que los empresarios que fracasan en el mercado no sean rescatados por el Estado. Si toman utilidades cuando triunfan deberían asumir las pérdidas cuando fracasan. Como dice Wallerstein, *“el hecho es que la economía-mundo capitalista sobrevive sobre la base de no cumplir con la retórica liberal”*. **(75)**

El centro liberal pregona la libertad individual, por ejemplo, sus medios de comunicación denunciaban que Cuba no permitía la emigración libre; después del 15 de enero de 2013 el gobierno de Raúl Castro acabó con esa prescripción, ahora los cubanos tocan a la puerta de todas las embajadas en la Habana buscando un visado que les permita viajar, y salvo rarísimas excepciones nadie **(76)** se los concede, pese a cual ahora los medos de comunicación no dicen nada. Pero el otro lado de la emigración libre, que el centro liberal reclamó para los ciudadanos de la Unión Soviética y el ex bloque socialista en su tiempo, y para Cuba hasta hace muy poco, es la libre inmigración, de nada sirve que esté permitido salir de un país a menos que se pueda llegar a otro lugar. Se debe presionar por fronteras abiertas. Aquí estamos nuevamente ante una gran contradicción y no sólo del centro liberal, que claman por libertad de movimiento para el capital y las mercancías pero en cambio levantan muros al movimiento libre de la fuerza de trabajo.

¿Qué estrategia seguir hacia los procesos electorales?. Por un lado unos creen que son cruciales mientras otros consideran que son irrelevantes. Debemos decir que para la izquierda, participar en los procesos electorales es importante, vencer en los mismos es esencial como mecanismo para proteger las necesidades inmediatas de la población de las incursiones dirigidas en contra de los beneficios alcanzados.

La victoria electoral no puede verse como el fin sino que debe ser una táctica defensiva, lo que la convierte en un asunto meramente pragmático, con el fin de minimizar el daño que puede causar la derecha mundial por la vía del control de los gobiernos del mundo.

Resumiendo: *“Las victorias electorales no han de transformar el mundo, pero no se pueden pasar por alto”*.**(77)**

Finalmente, sin tratar de continuar delineando una estrategia política, que necesariamente se enriquecerá en el curso de la lucha y donde las aportaciones

intelectuales que las ciencias sociales pueden ofrecer, son extremadamente importantes, debemos resaltar un aspecto más, y es avanzar hacia la desmercantilización del mundo, puesto que la mercantilización es el elemento esencial de la acumulación de capital; la propiedad privada**(78)** considera el profesor Wallerstein no es más que un medio, lo cierto es que, la Unión Soviética y la llamada Comunidad Socialista, que prácticamente abolieron de sus dominios la propiedad privada sobre los medios de producción, no pudieron escapar de las nefastas consecuencias de su inserción en el sistema-mundo moderno, en el que quien era derrotado al no favorecerle el accionar de sus reglas le esperaba, como así fue, el ostracismo absoluto. Anselm Jappe, ése destacado estudioso de la teoría del valor, lo deja muy claro en su libro *“El absurdo mercado de los hombres sin cualidades”, “El derrumbe de la URSS no demuestra la superioridad de la economía de mercado, de la cual aquella formaba parte, sino que evidencia que esta es una carrera cuyo número de participantes se reduce constantemente, a causa de la necesidad de un empleo cada vez mayor de tecnologías para poder producir a un coste competitivo, y que los excluidos acaban en la miseria”*. **(79)**

Por último abordaremos la estrategia que en esta etapa caótica y de inminente bifurcación adoptarán aquellas fuerzas políticas que dominan el sistema-mundo, algo tan importante como fijar la estrategia propia, alguno de cuyos aspectos hemos delineado más arriba.

Lo primero que debíamos decir es que estas fuerzas son una mezcla compleja y no constituyen un grupo compacto y organizado (algo muy favorable a nuestra lucha), y que probablemente se les pueda dividir en dos grupos principales; uno, la mayoría, compartirá la confusión general y acudirá a sus tradicionales políticas de corto plazo, quizá utilizando una dosis más grande de represión en la medida en que no se ve que las políticas de concesiones produzcan en el corto plazo la calma que supuestamente debían producir.

El otro grupo, los estratos superiores del sistema-mundo, es una pequeña minoría, pero lo suficientemente previsora e inteligente como para percibir el hecho de que el actual sistema se está cayendo y que hay que tomar las acciones necesarias (previsiblemente desde ya) para asegurarse de que el nuevo sistema preserve la privilegiada posición que hoy ostentan.

La estrategia para este grupo *“es la estrategia de Lampedusa; cambiar todo para que nada cambie”* **(80)**, y para la consecución de la misma contarían con una firme determinación, una gran cantidad de recursos a su alcance y la posibilidad de contratar la inteligencia que necesiten a su antojo. Lo harán, sí es que ya no lo están haciendo.

Lo que hará este grupo y los medios que emplearán sus miembros para llevar a cabo la forma de transición que les interesa no lo sabemos, pero lo que si podemos asegurar

es que las proposiciones que hagan vendrían cubiertas con un ropaje de cambio radical progresista. Se necesitará la aplicación constante de una crítica analítica para desentrañar todas sus patrañas.

¿Está en condiciones el sistema de satisfacer mayores reclamos de incrementos en el reparto del excedente global?.

En los últimos 200 años las conquistas logradas por las masas en algunos países (los que hemos llamado centrales) y las concesiones obtenidas (allí donde se han alcanzado) han tenido por explicación, que se han conseguido por medio de la lucha **(81)**, ganadas a través de incrementos graduales, y no hay dudas de que la satisfacción de tales exigencias, ha contribuido a aplacar la ira e incorporar a los rebeldes cooptándolos, y todas han tenido como fin, por parte de las personas que gozan de los privilegios en el sistema-mundo capitalista, el de salvar la estructura básica del sistema, nunca se han movido por motivaciones filantrópicas.

Entonces, ¿es cierto lo que se dice que para seguir arrancando excedentes al capital lo que se necesita es una mayor presión y organización social?. Tenemos que decir que sí en el pasado ha sido así, teniendo en cuenta el estado actual del sistema (ampliamente abordado en el acápite correspondiente a la crisis estructural del sistema capitalista) nada garantiza que en el futuro dicha estrategia siga funcionando, ya que la misma no toma en cuenta el impacto negativo que una mayor o ulterior distribución del excedente tendría sobre el proceso de la incesante acumulación del capital, que después de todo es la razón de ser de la economía-mundo capitalista. De ahí que el dilema esta planteado: o se detiene el proceso de redistribución del excedente y esto es difícil políticamente o bien hay que mudarse a otro tipo de sistema, con el fin de mantener las realidades jerárquicas no igualitarias; y como lo primero es imposible, dado el agotamiento del pastel, estamos abocados ante las puertas del segundo elemento de la disyunción.

Entonces: ¿debemos dejar de luchar?. Jamás. ¿Sirven para algo las manifestaciones, reclamos y otras formas de lucha y protesta social tan diseminadas por doquier hoy en día?. Sí, ¡y mucho!, las mismas han favorecido y favorecen los factores que han llevado al sistema a su estado caótico actual y a su inminente bifurcación; las mismas, al acentuar las tendencias seculares llevándolas a rozar sus asíntotas, han metido al sistema-mundo capitalista finalmente en una etapa de transición, que son precisamente en un sistema social histórico los momentos de elección histórica.

Notas.

Por la amplia cantidad de citas que contiene el ensayo, las notas seguirán la siguiente metodología: el primer número corresponde a la fuente bibliográfica que se encuentra al final de estas notas, el segundo número el año de publicación ya sea en edición

impresa o digital, y el tercer número la página en el caso de que la fuente mencionada esté paginada.

1. IX-1993-296.

2. XIV-2005-77,78.

3. I-2008.

4. XV-2008

5. XIV-2005-240,241.

6. XIV-2005-241.

7. XIII-1997-7.

8. XIV-2005-241.

9. XIV-2005-78,79.

10. XVII-2013

11. XVII-2013

12. XIV-2005-246.

13. XIV-2005-80

14. XIII-1997-17.

15. XIV-2005-83

16. XIV-2005-188

17. XIV-2005-78

18. VI-2011-122.

19. En los Grundrisse Marx lo deja claro: *“El capital mismo es la contradicción en proceso, [por el hecho de] que tiende a reducir a un mínimo el tiempo de trabajo, mientras que por otra parte pone al tiempo de trabajo como única medida y fuente de la riqueza. Disminuye, pues, el tiempo de trabajo en la forma de tiempo de trabajo necesario, para aumentarlo en la forma del trabajo excedente; pone por tanto, en medida creciente, el trabajo excedente como condición -question de vie et de mort- del necesario. Por un lado despierta a la vida todos los poderes de la ciencia y de la naturaleza, así como de la cooperación y del intercambio sociales, para hacer que la creación de la riqueza sea (relativamente) independiente del tiempo de trabajo empleado en ella. Por el otro lado se propone medir con el tiempo de trabajo esas.*

gigantescas fuerzas sociales creadas de esta suerte y reducirlas a los límites requeridos para que el valor ya creado se conserve como valor". (Karl Marx, "Fragmento sobre las Máquinas". Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858 (1972). Vol. 2, pp. 216-230. Siglo XXI, México. Traducción del alemán de Pedro Scaron. Subrayado de Pedro Cazes Camarero).

20. VI-2011-206.

21. VI-2011-154.

22. VI-2011-155. (Subrayados del autor)

23. VI-2011-125-126.

24. Trenkle, Norbert. "Terremoto en el mercado mundial. Sobre las causas subyacentes a la crisis actual de los mercados financieros." Disponible en: www.herramienta.com.ar/revista-web/herramienta-web-2).

25. VI-2011-116.

26. VI-2011-127. Sobre los procesos que conducen a la autodestrucción del capitalismo consultar: Jorge Beinstein "Autodestrucción sistémica global, insurgencias y utopías" y "Convergencias: Origen y declinación del capitalismo". Disponibles respectivamente en: http://lhblog.nuevaradio.org/b2-img/Beinstein_Mexico_octubre2012_1.pdf, http://beinstein.lahaine.org/b2-img/beinstein_convergencias.pdf

27. VI-2011-127-128.

28. XIV-2005-60.

29. XIV-2005-70.

30. XIV-2005-135,136.

31. XIV-2005-136.

32. Marx dice que el dinero es asustadizo "*huye de los tumultos y las riñas y es tímido por naturaleza*". Marx, C. El Capital Tomo I. Ed. de Ciencias Sociales. Ciudad de la Habana. 1980. p. 697.

33. XIV-2005-239.

34. XVIII-2010-72.

35. XIV-2005-236.

36. XIII-1997-9.

37. XIII-1997-9.

38. XIII-1997-13. Se dice que Stalin preguntó alguna vez: *“¿Cuántas tropas tiene el papa?”* No se sabe si burlándose, jactándose o chuleando, pero lo que él no sabe es que *“la fuerza geopolítica es más que la fuerza militar.”* Comentario 348 1 Marzo 2013 Immanuel Wallerstein. *“¿Debe importar a los no católicos quién es nombrado papa?”* <http://www2.binghamton.edu/fbc/commentaries/commen-archive.html>).

39. XIII-1997-13.

40. XIV-2005-114.

41. XIV-2005-68.

42. Para profundizar en el acontecimiento, que Che lo llamaría años después *“los días luminosos y tristes de la Crisis del Caribe”*, se puede consultar el profundo trabajo del coronel retirado y fundador de las Tropas Coheteriles cubanas, compañero Rubén G. Jiménez Gómez, publicado en 24 entregas por el diario cubano Granma cada sábado, entre el 7 de abril y el 15 de septiembre de 2012, titulado *“Octubre de 1962: la mayor crisis de la era nuclear”*. Disponible en la red. Existe además en libro impreso: Rubén G. Jiménez Gómez *“Octubre de 1962. La mayor crisis de la era nuclear”*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2003”. Disponible para los lectores cubanos.

43. Durante los acontecimientos de la Crisis de los misiles del Caribe, Fidel Castro y Nikita Jruschov, intercambiaron sus pareceres sobre la evolución de la misma, y los pasos que se debían dar, resultado de ello, fue un intercambio epistolar entre ambos estadistas.

El 26 de octubre de 1962 Fidel Castro comunica a Nikita Jruschov cual debía ser a su juicio la actitud soviética ante un ataque norteamericano a Cuba: *“...la Unión Soviética no debe nunca permitir circunstancia alguna en que los imperialistas puedan ser los primeros en lanzar un ataque nuclear contra ella.”*

En respuesta a la contestación de Nikita Jruschov francamente negativa a seguir el consejo del joven líder cubano, el Comandante Fidel Castro explicita la posición manifestada en la primera carta en otra misiva al líder soviético el octubre 31 de 1962.

“ Y yo no sugerí a usted, compañero Jruschov, que la URSS fuese agresora, porque eso sería algo más que incorrecto, sería inmoral e indigno de mi parte; sino que desde el instante en que el imperialismo atacara a Cuba y en Cuba a fuerzas armadas de la URSS destinadas a ayudar a nuestra defensa en caso de ataque exterior, y se convirtieran los imperialistas por ese hecho en agresores contra Cuba y contra la URSS, se les respondiera con un golpe aniquilador ...”

“... No le sugerí a usted, compañero Jruschov, que en medio de la crisis la URSS atacara, que tal parece desprenderse de lo que me dice en su carta, sino que después del ataque imperialista, la URSS actuara sin vacilaciones y no cometiera jamás el error

de permitir las circunstancias de que los enemigos descargasen sobre ella el primer golpe nuclear...". **El autor considera las mismas una de las pruebas más brillantes de comportamiento radical en la izquierda antisistémica en la historia del sistema-mundo capitalista.**

44. III-1995. El compañero Hart señala: *"A partir de los acuerdos de Yalta y Postdam y en el proceso de la Guerra Fría, se presentaron ideas en el seno del movimiento revolucionario que, de hecho, afectaron la proyección universal del socialismo. Cuando se analice con criterio profundamente marxista la Crisis de Octubre de 1962, la historia pondrá al descubierto cómo las posiciones de Cuba y de Fidel eran una señal de internacionalismo que fue subestimada y no tomada suficientemente en cuenta. Y quizás un día se pueda llegar a la conclusión de que, al menos en lo que se refiere a los conflictos políticos internacionales entre el Este y el Oeste, la crisis de los cohetes marcó el declive definitivo que condujo a la derrota socialista en la Guerra Fría."*

45. En entrevista al periódico mexicano El Sol en 1993 Raúl Castro revela un secreto que guardaba desde hacía 13 años: *"A principios de la década de los ochenta visité la URSS y sostuve una entrevista oficial con el Presidente del Soviet Supremo y Secretario General del PCUS, en que participaron el Ministro de Defensa y el Secretario del Comité Central para las Relaciones Exteriores. Acudí en solitario, a solicitud de ellos. El traductor era soviético.*

Ante la agresividad de la administración Reagan hacia Cuba desde sus primeras semanas de gobierno, el objetivo de nuestra visita a Moscú era plantearle a la dirección soviética la opinión de la nuestra, acerca de la urgencia de desarrollar acciones políticas y diplomáticas extraordinarias que logran el propósito de frenar las renovadas intenciones yanquis de golpear militarmente a Cuba.

Ello; sugerimos nosotros, podría consistir en un planteamiento oficial soviético a Estados Unidos de que 'una agresión a Cuba no sería tolerada por la URSS' y exigir a Washington el estricto cumplimiento del compromiso de no atacar a Cuba, adoptado cuando la Crisis de Octubre de 1962. Todo esto podría ser calzado con gestos que mostraran el mayor estrechamiento de los lazos políticos y militares entre Cuba y la URSS.

...la respuesta del máximo dirigente soviético fue tajante: en caso de agresión norteamericana a Cuba, Nosotros no podemos combatir en Cuba —afirmó textualmente— porque ustedes están a 11 000 kilómetros de nosotros y agregó: ¿vamos a ir allá para que nos partan la cara?"

La parte soviética nos hizo saber que no estaba en disposición de plantearle a Estados Unidos ningún tipo de advertencia con relación a Cuba, ni siquiera recordar a Washington el compromiso de Kennedy de octubre de 1962, el cual siempre era puesto en duda por cada nueva administración yanqui."

En ese sentido parece justo y muy atinado el juicio del profesor Immanuel Wallerstein cuando dice que *“La caída de la Unión Soviética no fue un desastre para la izquierda del mundo. No estoy seguro siquiera de considerarlo un retroceso”*. (XIV-2005-264).

46. XIV-2005-57.

47. XIV-2005-130.

48. XIV-2005-140.

49. Ver artículo: *“1989, continuación de 1968”* de los autores Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi y Terence K. Hopkins. Ponencia elaborada para el XI Coloquio sobre Economía-Mundo, *“¿1989:el fin de una era?”. Stamberg, 28 al 30 de junio de 1991. Publicada en “Review”, Fernand Braudel Center. Vol XV Nº 2. Primavera 1992. Esta disponible para imprimir y leer (no para copiar) en <http://www.iade.org.ar/uploads/c87bbfe5-6b8d-9073.pdf>.*

50. XIV-2005-40.

51. XIV-2005-240.

52. Ese diagnóstico fue formulado con total crudeza por Fidel Castro máxima figura histórica de la Revolución Cubana admitiendo que, lejos de estar en condiciones de incitar a otros a imitarlo, *“el modelo cubano ya no funciona ni siquiera para nosotros”*. El compañero Fidel se expresó así frente al periodista Jerry Goldberg, y su polémica definición se publicó en la revista norteamericana The Atlantic el 8 de mayo de 2010. Los intentos de desmentida y *“aclaración”* posteriores en el sentido de que se refería *“al capitalismo”*, que había sido *“malinterpretado”*, etc., no convencieron mucho, lo que obligó al comandante a justificar semejante afirmación con malabarismos ideológicos. En realidad no podríamos culparlo de doblez ideológica, con su planteamiento estaba constatando tras décadas de esfuerzo por transformar el mundo que por limitaciones objetivas le fue imposible realizar la colosal tarea. Lo que sí es bueno dejar aclarada nuestra posición: la frase fue utilizada por los medios de comunicación occidentales como prueba de que el comandante Fidel Castro adjuraba del socialismo e implícitamente se pasaba a las filas del capitalismo; creer algo semejante es un craso error, consideramos que lo dicho por el dirigente cubano es una muestra de lo que Immanuel Wallerstein ha estado defendiendo como teoría desde los años 70 del siglo XX: Los llamados estados soberanos que integran el sistema interestatal de Estados, independientemente de la clase de régimen político que posean, son piezas de la maquinaria del moderno sistema mundial, es decir, de la economía-mundo capitalista. Las estructuras del moderno sistema mundial restringen la capacidad de acción y los esfuerzos transformadores de los estados en cuyo poder se encuentran sujetos y actores revolucionarios, *“Muchos de los regímenes revolucionarios realmente tratan de cambiar el mundo. No traicionan sus ideales.*

Descubren que, como individuos y como regímenes, las estructuras del sistema mundial los restringen a comportarse en cierta forma y dentro de determinados parámetros o de lo contrario, pierden toda capacidad de ser actores importantes en este sistema mundial. Y así, tarde o temprano, doblegan sus intenciones a la realidad” (XIII-1997-7) Esto es lo que creemos ha ocurrido en el caso del compañero Fidel Castro con su polémica, inusitada y sorprendente declaración casi al final de su carrera revolucionaria.

Puede decirse que cinco décadas de economía planificada burocráticamente hayan dado lugar a una nueva configuración productiva. Sin duda que el impacto negativo del bloqueo yanqui y occidental es muy significativo, pero es un error atribuir al bloqueo todos los inacabados objetivos revolucionarios en Cuba.

Hasta 1989, la economía cubana fue altamente dependiente de dos factores: las compras de productos primarios por parte de la URSS y el entorno del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), en general a precios relativamente divorciados de los del mercado mundial (en beneficio de Cuba), y las ventas a precios también subsidiados (además de diversas formas de crédito) provenientes de los países del “bloque socialista”. Es sabido que la desaparición de la URSS generó una caída catastrófica del comercio exterior (del orden del 85%), de los ingresos, del PBI y del nivel de vida en la isla, en lo que se conoció como “período especial”, y de resultados del cual asomaron las primeras medidas de “liberalización” o de acercamiento al mercado por parte del Partido Comunista de Cuba. Wallerstein lo deja claro “...en la medida en que el sistema-mundo ha seguido siendo una economía-mundo capitalista, los regímenes en el exterior de la zona central han sido estructuralmente incapaces de ‘alcanzar’ a los países ricos”. (XIV-2005-84,85). En la citada entrevista de 1993 de Raúl Castro, al periódico El Sol de México, el general cubano deja bien claro que las ventajas cubanas desde 1959, se deben a factores estrictamente geopolíticos (lo mismo se pudiera decir de Japón, Taiwán y Corea del Sur) y que la desaparición de los mismos tras la desintegración de la Unión Soviética y su área de influencia hacia 1989-1991, les enseñó a los cubanos nuevamente, la crudeza de vivir y “desarrollarse” en la periferia del sistema-mundo capitalista. Raúl es elocuente y enfáticamente claro al respecto en dicha entrevista: “Como se sabe la Unión Soviética se disolvió en diciembre del 1991 oficialmente, pero ya este proceso comenzó, antes con la desintegración del resto del campo socialista de Europa Oriental. Lo destaco por la importancia que también tuvo para nuestro país por el comercio que teníamos con los países del CAME. Las consecuencias ya se conocen públicamente, si en 1989 recibíamos poco más de 13 millones de toneladas de combustible, en el 90, 10; en el 91, ocho; en el 92, sólo tuvimos alrededor de seis millones de toneladas, menos del 50 por ciento de lo que se recibía.

...desde el primer momento, estando Gorbachov todavía como presidente de la Unión Soviética, se planteó, y sobre todo después del cambio, de la desintegración de la

Unión Soviética, que las relaciones tenían que ser desideologizadas y todas las transacciones comerciales, incluso los servicios, tenían que ser a precio del mercado mundial.

"Como comprenderás, Mario, en esas condiciones, decidimos prescindir de esos técnicos...

"El armamento que recibíamos gratuitamente de la URSS constituía una ayuda para nuestro país, que siempre recordaremos con gratitud. Pero hay que agregar, para que la valoración sea justa, que las relaciones militares con Cuba, en las condiciones de la confrontación de los dos sistemas, el socialista y el capitalista, comportaban una gran ventaja para la URSS. Luego eran relaciones mutuamente ventajosas. Cuando existían las dos superpotencias, los dos mundos y la confrontación permanente, hay que darse cuenta del valor estratégico que tenía esta isleta, que no en balde en nuestro escudo está representada como la llave del Golfo. Si la ayuda que en ese sentido dimos a la URSS y los riesgos corridos pudieran medirse en valores materiales, Cuba sería acreedora y no deudora de la ex URSS."(II-1993)

53. Marx, C. *"Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política"*.

54. XVI-2012-59.

55. XVI-2012-88,89.

56. XIII-1997-7.

57. XIII-1997-19.

58. XIV-2005-85.

59. XIV-2005-279. Para un ejemplo elocuente de dicho comportamiento en el electorado de izquierda en España y que César Molinas analiza muy bien, recomendamos sus clásicos artículos sobre el tema "El poder decisorio de la 'izquierda volátil'" del 11 de noviembre 2007 y "La izquierda volátil sigue decidiendo, pero..." del 22 de noviembre 2011

disponibles

respectivamente

http://elpais.com/diario/2007/11/11/opinion/1194735611_850215.html

http://politica.elpais.com/politica/2011/11/22/actualidad/1321990439_826510.html

60. Sobre el papel de las ONG recomendamos dos artículos del profesor James Petras: "Las dos caras de las ONG" del 8 agosto 2000 (disponible en <http://www.nodo50.org/pchiapas/variados/documentos/petras-ong.htm> aunque publicado originalmente en el diario de izquierda mexicano La Jornada) y "El imperialismo y las ONG en América Latina" publicado en la revista Monthly Review Nº 7, Diciembre de 1997, Volumen 49 (disponible en el sitio <http://monthlyreview.org/1997/12/01/imperialism-and-ngos-in-latin-america#gsc.tab=0>

61. XIV-2005-281.

62. En 1963 en una reunión con jóvenes argelinos, analizando los problemas de la economía cubana de entonces, particularmente la Reforma Agraria y las nacionalizaciones de grandes extensiones de tierra, el Comandante Ernesto Che Guevara ya se daba cuenta de ese peligro del cual debieran tomar notas *“...estábamos frente al dilema que ustedes tendrán muchas veces en el curso de su vida revolucionaria: Una situación en la que avanzar es peligroso; detenerse, más peligroso aún; y retroceder, la muerte...”*

63. X-2006. Parece actual las aclaraciones de la revolucionaria alemana Rosa Luxemburgo sobre la dialéctica reforma-revolución: *“La reforma legal y la revolución no son [...] diversos métodos del progreso histórico que a placer podemos elegir en la despena de la Historia, sino momentos distintos del desenvolvimiento de la sociedad de clases, los cuales mutuamente se condicionan o complementan, pero al mismo tiempo se excluyen”* (Reforma o Revolución).

64. XI-2012. Anselm Jappe hace la misma aseveración *“...actualmente no hay ninguna propuesta [en la izquierda] que vaya más allá de otra fórmula de redistribución cuantitativa o de reivindicación de una mayor ‘justicia’”* (V-2009-35). Y ni siquiera Cuba parece convencer con sus nuevas medidas para actualizar su socialismo; la gira de un economista de la Isla por España en marzo de 2013 suscitó un interesante artículo (aún no respondido) de interrogantes sobre dichas transformaciones *“¿Acaso es una ley, que los comunistas puedan administrar bien la propiedad de los medios de producción fundamentales, que por lo general son los más complejos y mayoritarios, y no aquellos que representan un escaso significado en la producción social?, ¿En realidad alguien cree que “poncheras, carritos de frita, guaraperas, peluquerías y taxis”, un buen ejecutor al servicio de los intereses del pueblo trabajador, los pondría en funcionamiento de forma peor, que lo que lo hace en una refinería, un hospital o un centro pesquero?, ¿En qué lugar está escrito que el socialismo sólo puede ser eficiente en la gran propiedad y nunca en la pequeña?”* (Preguntas a la izquierda cubana. Diosdado Rojas Ferro. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=167035&titular=preguntas-a-la-izquierda-cubana->

65-XI-2012.

66. XIV-2005-252.

67. IV-2012.

68. XIV-2005-250,251.

69. XIII-1997-25.

70. *“Tras quinientos años de existencia, el sistema-mundo capitalista se encuentra, por primera vez, en una crisis sistémica verdadera, y nosotros estamos en una etapa de transición”*. (XIV-2005-239,240)

71. Castro Ruz, Fidel. *“Segunda Declaración de la Habana”*. 4 de febrero de 1962.

72. XIII-1997-25.

73. XIV-2005-255.

74. XIV-2005-198.

75. XIV-2005-255.

76. Aunque cayó la mayor parte de la barrera que enfrentaban los cubanos durante décadas para salir de su país, aún tienen que superar los mismos obstáculos que cualquier otro viajero en el mundo: recursos y una visa para el país de destino.

La cubana es una de las nacionalidades más restringidas en el acceso en otros países. Los originarios de la isla necesitan visa para viajar a casi todo el mundo.

Los únicos países que no piden visado a los cubanos, por sendos acuerdos gubernamentales de exención, son cinco pequeñas islas del Caribe (Antigua y Barbuda, Granada, St. Kitts y Nevis, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas); 11 repúblicas de la ex Unión Soviética (Armenia, Azerbaiyán, Belarús, Georgia, Kazajstán, Kirguizia, Moldova, Rusia, Tayikistán, Turkmenistán y Ucrania); dos de la antigua Yugoslavia (Bosnia y Herzegovina y Macedonia): dos del antiguo bloque de Europa oriental (Eslovaquia y Hungría), así como Liechtenstein y Malasia.

Sin embargo, de todos ellos sólo hay vuelo directo a Rusia, por lo que cualquier intento de viajar a otra de esas naciones implicaría eventualmente algún visado de tránsito.

Otro caso es el de Ecuador, que no pide visa a ningún turista que visite el país hasta por 90 días. O el de los países con política de activa promoción de la emigración, como Canadá o Nueva Zelanda, pero que tienen rigurosos filtros de edad y calificación profesional.

O el de países de demanda creciente de visados, como España o México, que piden a los cubanos que quieren viajar como turistas el requisito de solvencia económica, imposible de calificar con los estándares internacionales de ingreso, si se considera que el salario promedio en Cuba equivale a 18 dólares mensuales al tipo de cambio comercial.

77. XIV-2005-267.

78. *“El mercado tradicional, el mercado ambulante de las aldeas, donde los pequeños se intercambiaban y se intercambian sus cosas pequeñas, no sólo no colinda, ni*

siquiera de forma embrionaria, con lo que llamamos “mercado capitalista” sino que lo contradice íntimamente. Lo malo del “mercado capitalista” es que no hay en él nada de lo que pretende: intercambio entre iguales, información cuerpo a cuerpo, manifestación de la demanda, negociación en el espacio. Todo eso estaba presente, en cambio, en las plazas antiguas...”. Foro Social Mundial de Túnez. “Vendedores de causas perdidas”. Santiago Alba Rico. Disponible en: <http://www.cuartopoder.es/tribuna/vendedores-de-causas-perdidas/4249>

79. V-2009.38.

80. XIV-2005-248.

81. Debemos consignar que no sólo se debe a este hecho que podríamos llamar subjetivo, sino también a que la operativa de la propia acumulación incesante de capital, la cual aún no había rozado sus límites planetarios se lo permitía. El politólogo cubano Roberto Regalado en el contexto de una clara advertencia a la izquierda latinoamericana, actualmente en el poder en varios países de la región lo deja bien claro *“La historia enseña que la reforma progresista del capitalismo solo prosperó en aquellos lugares y momentos en que fue compatible con el proceso de reproducción del capital. Esa compatibilidad no existe hoy, ni en América Latina, ni en ninguna otra región del mundo. Puede argumentarse que, a raíz del agravamiento de las contradicciones del capitalismo, es imposible que esa compatibilidad vuelva a presentarse. De esta realidad se deriva que, tarde o temprano, el contenido popular y la “envoltura” capitalista de los procesos políticos desarrollados hoy por la izquierda latinoamericana entrarán en una contradicción insostenible: solo una transformación social revolucionaria, cualesquiera que sean las formas de realizarla en el siglo XXI, resolverá los problemas de América Latina.”* (X-2006)

Bibliografía

I. Beinstein, Jorge “Los rostros de la crisis. Reflexiones sobre el colapso de la civilización burguesa”. Rebelión 23 abril 2008. Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/75463.pdf>

II. Castro Ruz, Raúl. Entrevista concedida por el general de Ejército Raúl Castro al señor Mario Vázquez Raña del periódico mexicano El Sol. Apareció publicada entre los días 21 al 24 de abril 1993 en el oficial Diario Granma. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/133576069/Entrevista-de-Raul-al-periodico-El-Sol-de-Mexico-Parte-I-II-III-IV-21-al-24-abril-1993-Diario-Granma-docx> por cortesía nuestra, con lo cual queda a disposición de cualquier interesado. El autor desea dejar constancia del agradecimiento de la misma al compañero Delfin Xiques, del Centro de Documentación del periódico cubano Granma, por hacérsola llegar en formato digital, pues sólo se encuentra en edición impresa.

III. Hart Dávalos, Armando. "CIENCIA Y CONCIENCIA: una síntesis necesaria". Publicado en Patria, Revista histórico-cultural del periódico Granma, No.2 marzo/abril de 1995. Disponible en el sitio <http://es.scribd.com/doc/133569829/CIENCIA-NATURALEZA-Y-SOCIEDAD-Armando-Hart-Davalos-docx>, por cortesía nuestra, con lo cual queda a disposición de cualquier interesado. El autor desea también en este caso, dejar constancia del agradecimiento de la misma al compañero Delfin Xiques, del Centro de Documentación del periódico cubano Granma, por hacernos llegar el mismo en formato digital, pues sólo se encuentra en edición impresa.

IV. Entrevista con Iván Pinheiro, Secretario general del Partido Comunista Brasileiro, PCB. "Brasil de hoy está pasando por un proceso de revolución capitalista". Concedida a Dick y Mirian Emanuelsson en el Foro de Sao Paulo realizado en Caracas en el mes de julio de 2012. Disponible en : <http://www.lahaine.org/index.php?p=63210>

V. Jappe, Anselm. "El absurdo mercado de los hombres sin cualidades". Editorial Pepitas de Calaza. Logroño. España. 2009. Página 38.

VI. Jappe, Anselm. "Crédito a muerte. La descomposición del capitalismo y sus críticos". Editorial Pepitas de Calaza. Logroño. España. 2011.

VII. Marx, C. "Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política"

VIII. Marx, C. "Fragmento sobre las Máquinas". Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858 (1972). Vol. 2, pp. 216-230. Siglo XXI, México. Traducción del alemán de Pedro Scaron. Subrayado de Pedro Cazes Camarero

IX. Marx, C. "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850". Obras Escogidas en tres tomos. Tomo I. p. 296. Editorial Progreso. Moscú.1973.

X. Regalado Álvarez, Roberto. "La izquierda latinoamericana hoy Reforma o Revolución". Rebelión 9 enero 2006. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=25252>

XI. Regalado Álvarez, Roberto. "¿Hacia dónde van los gobiernos de izquierda y progresistas?". Rebelión 18 mayo 2012.

Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=149800>

XII. Rojas Ferro, Diosdado. "Preguntas a la izquierda cubana". Disponible en: http://www.socialismo-o-barbarie.org/america_latina/130331_cuba-preguntas-a-la-izquierda-cubana.htm

XIII. Wallerstein, Immanuel. "Utopística o las opciones históricas del siglo XXI". Versión revisada de las conferencias Sir Douglas Robb impartidas en la Universidad de Auckland, Nueva Zelanda, los días 16, 22 y 23 de octubre de 1997.

Disponible:<http://viviendayhabitat.ipvmendoza.gov.ar/material/Hector%20Poggiese/Utopistica%20o%20las%20opciones%20historicas%20del%20siglo%20XXI.pdf>

XIV. Wallerstein, Immanuel. “La decadencia del imperio. EE.UU. en un mundo caótico.” Editorial Txalaparta. Tafalla. España.2005.

XV. Wallerstein, Immanuel. “Recordando a Andre Gunder Frank (mientras se piensa el futuro). Monthly Review. 2008, Volume 60, Issue 02 (June). Disponible en inglés en: <http://monthlyreview.org>

XVI. Wallerstein, Immanuel. “El capitalismo histórico”. Editorial Siglo XXI. España 2012. 2ª Edición.

XVII. Wallerstein, Immanuel. “¿El final del camino para las fábricas deslocalizadas?” Comentario N° 351, 15 abril 2013. Centro Fernand Braudel de la Universidad de Binghamton de New York. Disponible periódico mexicano La Jornada en su edición del 21 de abril 2013.

XVIII. Wallerstein, Immanuel. “El moderno sistema mundial” T. III. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista 1730-1850. Editorial Siglo XXI. 2010.